

GFS-106-A

Atico, letra D
(original)

ATICO, LETRA D.

Comedia en tres actos, en prosa,
de Federico Romero y Guillermo
Fernández Shaw.



1
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

PERSONAJES

del Acto 1.º por orden de
su salida a escenas.

JUAN

RAMON

BONI

SEÑORA PATRO

PEDRO

~~BLANCA~~.

Una voz de mujer y una
voz de hombre, que suenan
dentro.

La acción, en Madrid. Época
actual. Los indicaciones, del
lado del artista.

~~XXX~~ ~~XXXXXXXX~~
ACTO PRIMERO.

Amplio estudio juvenil en el ático de una casa céntrica madrileña. No está decorado este estudio al estilo de aquellos que había la bohemia artística de cualquier lugar del planeta. Todo lo contrario: en esta gran estancia, que sirve de comedor, ~~estudio~~ y cuarto de estudio ~~para~~ ^{de} unos cuantos jóvenes, se adivina el orden, el buen sentido, el método que han aprendido en su instalación y que rigen en su existencia normal.

Ocupa todo el fondo una gran estalada en la que figuran dos ventanas. Cuando estas se abren, dejan ver la

2/ La parte superior de la galería de un país, en otras venianas pertenecientes a análogos estudios. Los tejados o azoteas de sus edificios más elevados, forman una graciosa perspectiva.

En el lateral y izquierdo de la estancia, dos puertas. La del primer término, amplia, pone en comunicación con un pasillo, al final del cual está la entrada desde la escalera. La del segundo término, da a un cuarto interior, que comunica también con el pasillo. ^{Cuando se abre esta puerta deja ver una estancia} En el lateral derecho, otra puerta.

En el estudio, muebles americanos, que dan impresión de trabajo, no de riqueza; un rean, ^{una máquina con máquina de escribir,} mesa grande de dibujo, que se transforma en mesa de comedor, un rean

37 a un hule que se le aplica, un
armario, un par de clasificadores.
-res. Adorada al lateral derecho,
-cuerpo la puerta y la cristallada,
una banca. Bajo las ventanitas,
elementos de calefacción central.
Aparatos de luz apropiados. Un
sillon de madera ante el burseau,
dos sillones mas, uno solo, y va-
-rias sillas, que hagan juego en
ellos. Alguna mesa, pequeña con
ceniceros. Una perchera de varios brazos
en un rincón.
Nada de floreros. Nada de
cuadros. Unicamente un calendario
-rio con un tacho de minutos
grandes, que marca el día 31
del mes de mayo. Tambien un
rolito, a la manera de algu-
nas oficinas, donde dice: "Las
misiones, curias, muy curias, por-
-que tenemos mucho que ha-
-cer." Al levantarse el telón,
nadie en escena.

4 / Suena un timbre. A los pocos segundos, entra, por el primer término izquierdo, Juan; joven de convenientemente vestido, con sombrero blanco y una gabardina al brazo. Se dirige a la percha, cuelga ambas prendas, y va al "bureau". Allí, encuentra una copiosa correspondencia. Hace en ella tres inspecciones; en una entra en el correo del primer término derecha, donde lo deja; el segundo lo pone ordenado en el "bureau" y, en el tercero, lo guarda en una carpeta de cartón que saca del cajoncito de la máquina. Abre ésta, se sienta ante ella y comienza a escribir. A los Suena, a poco, el timbre; y, como antes, a los diez o quince segundos, entra, por la misma puerta que Juan, su compañero Ramón, su sombrero en el brazo de ninguna clase. Viene sencillamente de

5) americana. Ramón es más joven y más fino que Juan. Para leer, escri-
bir o dibujar, usa ~~una~~ gafas de con-
cha, que luego, cuando no las utili-
za, guarda

JUAN = (levantando la vista de la máquina); Ah! Eres tú....

RAMON: Eriaba la puerta entornada.

JUAN = Lo mismo me ha ocurrido a mí; y la dejé también entornada, por si acaso.

RAMON = (llamando hacia la derecha); Señora Párr! (Una pausa) No está. Se habrá salido a algún quehacer. ¿Hay algo?

JUAN = Nada. En nuestro cuarto, sobre la cama, se he dejado unas cartas.

RAMON = ¡Hombre!... (~~Se~~ Hace un rato por la puerta de la derecha y vuelve enseguida con un sobre a medio abrir) Noticias de casa; ¡buena! ^{cheque} Y al ~~gusto~~ ^{cheque} mi padre no falla. Me alegro por la tranquilidad de Pedro.

JUAN = Yo le entregué anoche mi paga.

6 / que Juan vuelve a escribir a su hermana

JUAN: (Interrompiendo de nuevo) ¡Buenas noticias?

RAMON: ~~Buenas~~ Excelentes. No se presenta mal la cosecha. Si yo no la amplío en unas calabazas...

JUAN: ¡Aprecian mucho este año en la...

RAMON: Y en todas las Especiales. ¡Hacen bien! ¡Se quieren Ingenieros de por venir? ¡Pues que trabajen! Te ves que a mí me obliga a estudiar más, pero comprendo que ~~hacen bien~~ ^{hacen bien}. ¡No tienes queja?

JUAN: Hoy no comencemos hacia las dos. Es cierre de balance para Pedro; y ya sabes que, si no la muestran las cuentas, no está tranquilo.

RAMON: No me acordé de que era ~~un~~ ^{el} día uno. Hubiera tomado un bocadillo. Me pondré entonces a darte. (Va al armario, saca un rollo, sostiene un sobre la mesa y lo clava a esta en clavadores. Saca una goma, lápices, gomas, etc.)

JUAN: ¿Un proyecto?

7 / RAMON: Le da un supuesto nuevo puente
sobre el fajo. El cálculo lo tengo
resuelto; pero el estilo artístico, no.
Me falta imaginación!

JUAN: ¿Por qué no lo haces dieciocho
-cos? Yo he leído en un libro en
la oficina... (Suena otra vez el
timbre) ¿Quieres abrir? (Ramon
acude a abrir la puerta de la
calle); A ver si termino esto de
una vez! (Vuelve a escribir a
maquina y deletrea mientras es-
-cribe) Se-ñor Si-rec-tor de la
Es-tan-dart Oil Com-pa-ñi
li-mi-ted.

RAMON: (Que vuelve, seguido de Bonifa-
-cio, tipo de camarero madrileño
un americano de calle) ¿Tu apelli-
do, no es Fernandez?

JUAN: Si; ¿qué ocurre?

RAMON: Era señor; que ~~parece que pre-
-gunte por~~ ~~mi~~ ti. (Vuelve a su fama)

JUAN: (Al recién llegado) Usted dirá.
Pero, si en íese, si en íese; que parece
que viene fatigado.

8/ BONI: ¿Cómo fatigado? ¡Hecho juré!
(Se sienta) Tantas cosas del Pasaje de
la Alhambra, tan buenas, y sin as-
-censor. ¡Parece mentira!

JUAN: ~~Si~~. El Administrador ha prometido
-do ponerlos; pero, mientras tanto...
Usted dirá. (Se sienta a su lado)

BONI: Sí. Ya ves que "las visitas, cortas."
Por mí no hay cuidado. Se me
depende más que de mí.

JUAN: ¿De mí?

BONI: (Confidencialmente y quiniéndose un
ojo) Te traigo... aquello.

JUAN: ¿Qué es aquello?

BONI: ¡Vamos! No ponga ahora cara
de pasmapo. Si en sabemos lo que
es la juventud; si en sabemos lo
que es mejorar en juerga.

JUAN: Como no se explica más cla-
-ro, señor....

BONI: ... Señor Bonifacio. ~~Si~~ O Boni,
a veces, como me llaman en
el mundo. ~~Hay~~ Hay otro más cono-
-do entre los camareros de la
Vina?

JUAN: Ni yo sé quién es Bonifacio, ni

9 / conozco esa Viña, mi comprendo a
que' viera usted, señor mío!

BOYI: (Sin perder la calma) Un poco de
serenidad y de memoria, pollo. Hoy
es primero de mes...

JUAN: Sí señor

BOYI: Y hace diez días, fue veinte de
abril.

JUAN: Exacto.

BOYI: Y aquella noche, en la Viña, se
rompió media cristalería, que, por
lo pronto, me costó a mí los cuartos.

JUAN: ~~Y aquí está la facinoria de los
desperfectos, que traigo cumpliendo
los ordenes que usted me da.
¿verdad?~~

JUAN: ¡T a mí, que me creía usted?
(Se levanta, molesto)

BOYI: Que aquí está la facinoria de los
desperfectos, que traigo cumpliendo
los ordenes que usted me da.

JUAN: ¡Eso es una burla intolerable!

BOYI: (Levantándose también) ¡Cómo bur-
la?

JUAN: Sepa usted que yo soy un hombre
fornal, que ni se mece en juar.
-y, ni rompe copas. ~~de cristal.~~

10/ BONI: Copas... y vasos... y jarras...
había la pochera de ~~la~~ la
sangría. Yo no viéndlo. Aquí
está la factura.

JUAN: Pero, ¿qué dice la factura? (Abre
-baía el papel de manos de Boni).

BONI: (Viéndolas que Juan lee) Unos cien-
tos de pesetas.

JUAN: Unos cientos de pesetas, que se paga-
ra a usted con Luis Fernández
del Castillo, a quien no tengo el
quién de conocer. (Devolviéndole el
papel); Ya decía yo?

BONI: (Perplejo) Bueno. Pero usted, ¿no
es el señor Fernández, del ático,
letra C?

JUAN: Yo soy el señor Fernández no-
linos, del ático, letra D. Y usted,
gentilmente, ha estado aquí equi-
-vocado. (A Ramón); Una gracia
más de las veerdades que re-
membr!

BONI: Poco a poco. La portera me dijo
que donde vive una puerta abierta,
no llamase y que, donde la viera
cerrada, tocase el timbre.
cerrada yo.

11 / BONI: ¿ como agü es su estudio de
artistas.

JUAN: ¡ Ahí, ahí, son Boni... o' como se
llama! Todos no son estudios de
artistas. Nosotros vivimos ~~en~~
~~un~~ tres amigos en comunidad
de sentimientos, de intereses, y no
se nos ha ocurrido, ni por un mo-
mento, ser artistas. Ya le he dicho
que somos personas normales.

RAMON: Ahí, en la letra C, viven unos
pintores, y unos carpinteros. Esos se-
rán lo que usted busca.

BONI = Eso serán. ¿, por lo demás, muchos
personas. (Tando hacia la izquierda)
~~Tando hacia~~ El caso es... que tengo el
gaguale resaca. ¿ Seria mucho pe-
dir una poca agua?

JUAN: Eso es mucha dinero (mirando por
la derecha)

BONI = (Acercándose, hablando, a Ramon) y
usted, ¿ no cree posible que agü el
señor Fernandez, metido en juer-
ga?... Porque yo era cosa.....

RAMON: Pero, ¿ no busca usted al Sr. Fer-
nandez del Castillo? Este es Fernan-
dez Urbino. No le da usted vueltas.
¿ Es una para por copias. Se cree

17 una que está adelantando cinco a
un hombre más exacto que un reloj
y luego venía que es un reloj de cu-
co.

RAMON: Sí. ¿que el adelantado es él.

JUAN: (Sabiendo en un vaso de agua sobre
una bandeja); El agua!

BONI: Se agradece. ¿No tendrían un
poco de avis?

RAMON: Es no lo tenemos más que los
jueves, que hay globos.

BONI: ~~Bebe~~; ¿Tú presura! (Bebe)

RAMON: ¿Cómo?

BONI: La del agua. (Beviendo el vaso)

Cuando... digen bien la seriedad
y, si alguna vez se arrepienten, ya
saben donde pueden servirles.

JUAN: Sí. En la r.ia: juegas, daper.
-fectos y facturas. Ben. También

BONI: un buen humor, una buena juera
ind.

RAMON: gracias. No tenemos nada en
tre horas

BONI: evinces... que les entorren
junta (y se va rápidamente por la
primera izquierda, seguida por
Ramon. En seguida se va al golpe de
la junta al cerrarse)

da es solo un bon abients y un
carneta es feliz aquel que ofrenda
a' lesto desde joven. Por eso, a mi,
¡yo una puerca venis en carceres
y un facturas! el trabajo, el es-
tudio. ¡Ha ahí los de grandes pres-
zas de la juventud!

RAMON: (Ella sigue en su dibujo) Por eso yo una
ofars un cesar por ser un hombre de
provalto. ¡Y el sacapuntas? (Va
al armario) Un cúa. ¿Tienes una
navajita?

JUAN: Coge la gilette (1) de Pedro, la que
el utiliza para su lápiz. En su
cuarto, en el ~~cuarto~~ tocador.

RAMON: (Se dirige a la segunda puerta
de la izquierda) Está casi a os-
-curas. ¿Lo dejamos así cuando

JUAN: salimos. Abre. (Sacando cor-
-tas de su bolsillo) Veamos la
correspondencia.

RAMON: (Ella hizo unido por donde se indi-
-có y que, después de haber ~~...~~
abierta la supuesta ventana, sale
de un lado y misterioso); Juan! Es-
-cucha, Juan. En ese cuarto.....

(1) Provinciana: gilet.

16 / JUAN: ¿Qué pasa?

RAMON: En ese cuarto, en el de Pedro,
~~una~~; una mujer!

JUAN: (cuando un bota) ¿Cómo?

RAMON: ¡Una mujer! La he visto yo.

JUAN: ¿Fícidis soñando.

RAMON: Que no. Una mujer, en fal-
das, y todo.

JUAN: Será la señora Patro.

RAMON: ¡Cá! Una mujer jóven... y dor-
mida.

JUAN: ¿Dormida? ¿Dónde?

RAMON: Sobre la cama de Pedro. Pro-
~~JUAN~~ -fundamente dormida.

JUAN: Pero, si no puedo ser. ¿En esta
casa! Eso es imposible.

RAMON: Eso creía yo. Pero lo es... lo
es.

JUAN: ¿Rubia o morena?

RAMON: ~~Es~~ Creo que rubia, pero en
eso no me ha fijado bien, ¿Fí
sabes el efecto que me ha he-
cho? Abri la ~~ventana~~ ^{ventana} para bus-
car el sacapuntas y... me en-
contré en ella. ¡Por Dios gríto

17/ del susto!

JUAN: Pero, ¿cómo ha entrado una mujer aquí?

RAMON: Pues, por la puerta, digo yo. Como estaba entornada...

JUAN: ¿Y, ¿cómo se ha dormido?

RAMON: Eso... preguntárselo a ella.

JUAN: No. Hay que llamar a la portera; que ella le pregunte y sa la clave. ¿Dices que es rubia?

RAMON: Por lo menos, osigurada. Ven al cuarto.

JUAN: ¡No! Yo, no.

RAMON: Ven conmigo, hombre. Si desde la puerta la ves.

JUAN: ¡Qué extravagancia! ¡Y la carta a medio escribir!

RAMON: ¡Fuma! Y yo, el ditirajo sin empezar. (Te desde el quicio de la puerta, levántate la cortina) Neutral. dime si eso no es una mujer.

JUAN: Pero, vestida...

RAMON: ¡Hombre! Pues, ¿qué te habías figurado? Yo voy a verla más de cerca. (Se aparta para ver al cuarto, mira, que tiene

18/ Si que mirando, desde el principio de la
partida } con la crítica un poco levantada

JUAN: (Impugnación del silencio); Chssst!
; Chssst! ; Cuidado! Se va a despen-
-tar. ; ¡ojá! ya, hombre!

RAMON: (Que vuelve y avanza en el
Juan al centro de la escena) Es
rubia, auténticamente rubia. Con
la piel sonrosada, en un aroma
esotérico... Con unos... ; Es estu-
penda, chico!

JUAN: Pero, ¡guapa, guapa?

RAMON: Yo te invito que puedas decirte
es que me ha recordado a mi
hermana.

JUAN: ^{¿qué es} ~~lo~~ (mirar) y las mujeres jóve-
nes, cuando desempeñan, tienen
la belleza de los capullos en
flor. Es una frase de un me-
aquerido que libro.

RAMON: Pues ~~o~~ esta mujer, con los
ojos cerrados, con los brazos ha-
cia arriba y con la boca en-
trecabierta en una sonrisa in-
sospechada, tiene la belleza de
fragante.

19/ JUAN: Buenos, mira; yo me voy, y cuando venga Pedro le dirás...

RAMON: ¿me vas a dejar solo con ella?

JUAN: Es verdad. Sí, al menos, supiéramos quién es; a lo que ha venido...

RAMON: A la pies de la cama hay un bolso. Sebe de ser de ella.

JUAN: Serán los zapatos.

RAMON: No. Los zapatos los ha dejado en el suelo. ¿^{Yo} has visto sus pies?

JUAN: ¿Sin medias?

RAMON: Con medias. ^{Son} ~~pero parecen~~ una pies perfectas. ¿i uniramos

JUAN: ~~el bolso?~~

JUAN: ~~pero~~ ^{es} incorrecto. Aprovechar. RAMON: ^{ahora me parece!} se del sueño de una mujer para descubrir su secreto...

JUAN: ~~Ramon~~: ¿i si lo hacemos con un buen fin? Por ejemplo: para poder dar a Pedro una explicación.

RAMON: ~~cierto~~. Lo que quieras.

JUAN: Procura no hacer ruido. (Ran-

20 /
mira se dirige de puntillas al
cuarto conserje) Las mujeres se
dividen en dos clases: dominadas
y dominadoras. Tenga el lector
en cuenta que las dominadas son
las más peligrosas. (Éste lo ha
dicho como repitiendo un lema
aprendido de memoria)

RAMON: (Con un bolso de seda, negro) Ha
dado una vuelta en la cama

y...
JUAN: ¿Y qué?

RAMON: Y está más guapa todavía.
(Con un repentin carro); no me
dejes solo, Juan!

JUAN: ¿Es este el bolso?

RAMON: ~~¿Lo abrimos?~~ Éste es.

JUAN: ¿Lo abrimos? (Logiciéndolo)

RAMON: Si us de airaves, lo vuelvo a
dejar donde estaba.

JUAN: Huala que marca.

RAMON: Debe de ser esencia cara.

JUAN: ¡¡. Con uno de esos moses sus.
sus: "Sueño de primavera", "Noche de
estío"...

RAMON: Pero lo bastante hermosa para...
... en cualquiera el juicio.

2/ JUAN: Yo me lo abro. Hazlo tú, que
la conozcas más que yo.

RAMON: Pero meurs, de vista, ~~lo~~ lo
abro, ~~porque tiene la capacidad~~
~~para~~ ~~de~~. Conste.

JUAN: Sea. (Ramon abre el bolso
y mira en su interior)

RAMON: Una barra de polvos.

JUAN: Es un microssa.

RAMON: Una barra de rouge.

JUAN: Meurs.

RAMON: Un polisoir. (1) (a una mira
de interrogante de Juan) Para las
uñas. Un fragmento (de perfume).

JUAN: El suyo. ¿Nada más?

RAMON: ~~dos casacaos...~~ y unas cajetas.
~~dos cajetas.~~

JUAN: Eso es lo importante. ¿Qué
dicen?

RAMON: Todas, igual: Gloria Olmedo.

JUAN: Se llama Gloria.

RAMON: Lo es.

JUAN: ¿Cómo?

RAMON: de meurs, en apariencia. ¿Juan?

(1) Polisuar

22/ de las cajitas otra vez?

JUAN: Sí. Que no sospeche. Y el caso es que no hemos averiguado nada: ni sus señas. Esto me molesta mal.

RAMON: (Que ya lo ha cerrado) ¿Pero que el bolso?

JUAN: Mucho peor. Es una mujer indocurrriada.

RAMON: Una cajitas.

JUAN: Pero sin cédula, sin señas. Ahora mismo se pone mala. Tienes que llevarla a su casa y a adonde la llevas?

RAMON: La llevarás tú

JUAN: ¿Tú? ¡Un diablo! (Suena, dentro el golpe de una puerta de veriana que se cierra) ¿Qué qué?

RAMON: ¡La veriana! ¡Se habrá despenado?

JUAN: Señala lo mejor.

RAMON: Pero, ¡en el bolso en unas iras manos! Tírnalo tú; voy a mirar. (Se lo entrega de mano, ya cerrado a Juan y acude, en precaución, a la puerta, por donde mira) Ni se ha movido. (Pausa) Oye: ahora parece

23 / más bien morosa.

JUAN: Será tu vista. (Se une a él y se sumerge el bolsó) Sejasele ahí; a los pies. (Desaparece Ramon de nuevo por el umbral); Pobre cama! ¡bon el esmero, en la fofucción en que se la hace Pedro todos los días! ¡Tendra que hacela, luego, otra vez! (Suenan por la primera y quier de una chisatón golpes). ¿Eh?

RAMON: (Apareciendo por la segunda) ¡la man? (Unos golpes) Esa es la señora Patro, la portera. (Quie va a abrir) Era un descubridor el enigma. (Al salir la aludi da) ¡Qué ha sido de usted, mujer de Dios?

PATRO: (Mujer cincuentona, cuipria y de servicia, que habla con marca de acento andaluz) ¡Qué ha sido? ¡Hoy es un día grande, una grande, un Ramonín! Usted es erca. vair que le digo por el sol y por la aire iara púnsimur que se respiran, que son una bendición del Señor! ¡Por no es por eso, so-lamente. Hoy es un día grande de pa una servidura, porque mejor es milagro esa

24/ que yo le pedía a Santa Rita
esas las noches.

JUAN: ¿Un milagro?

PATRO: ¿Y no es un milagro, ser gua-
nita de mis cuerpos, que es seis.
rita honesta, su vecino de usted,
me haya pagado los seis meses de
arrenda que debía?

RAMON: ¿Y no ha pagado, díces?

PATRO = Bizeta con bizeta. Si entonces
no me lo puedo creer. Si, cuando
salí de su cuarto, perpete los pa-
-pelas, intendiendo ser victima de una
abusivasion, y no me lo quedao
tranquila hasta que lo guar-
dó en el arca. Un día grande,
pero que me grande pa mí.

JUAN: No lo sabes tú bien.

PATRO: ¿Y no lo voy a saber si, detrás
de los bizetes ~~de~~ de su cuarto, el
sermónito honesto me ha escrias
un papiro de diez duros de pro-
-pina? Es mucho sol el que sa-
liré esta mañana por la Puerta
Arca. Arca!

RAMON: Vamos por puerta Arca, ¿no?
Arca de esta casa. Arca.

25/PATRO: Entonces, una vez, (Pausa) Yo
estaba aquí trabajando como cooperador
los mañanas; había hecho su cuar-
to de vestidos y preparado la comi-
da, cuando escuché por el
patio una brayanza particular.

JUAN: ¿Cuándo es Pascua?

PATRO: La de hoy era de una particular
laidá muy particular. Sargos, miró
por la miriga y me veo a unos
señores ingleses que se veaban
el cuadro grande del estudio de
el las uno que representaba a un
torero, concluyendo a una mar-
quesa.

RAMON: ¿Lo veaban los ingleses?

PATRO: Se lo veaban dos mosos
de cuerda. Pero los ingleses, con
ellos. Y yo, acostumbrado me lo fi-
gué. ¿Pues en el cuadro sin
espera iban siquiera a que ser-
ya el cuadro?; Esto es que ha
habido change! Porque veas
veas salen los cuadros, también
en ingleses, entre el silencio

16 / RAMON: Y entonces es que ha nacido
embargo.

PATRO: ¡Eso! Porque yo me dije: - "Ay,
Patro! Que si creyas la primera,
es dinero es pa' ti." Porque deje
entonces la primera; yamé ~~de~~
cu de de es las, me hicieron un ra-
sibimiento de óla, me opresieron
una copa de transaniza...

JUAN: ¿de la guita?

PATRO: De la foya. Me entregaron los pá-
peros, que mi con si quiera los habian
tocao; me entregaron más, pa que
un tránsito transdivinido de
constancia, y me invitaron pa una
gran jorana que piensan ademas
esta noche en la fiña.

JUAN: ¿en la fiña, eh? ¿Tú te encuentras
tránsito, en la escalera, en uno que
preguntaba por el señor Fernan-
dez?

PATRO: ¡Digo! ¡Por es señor Luis! Ese es
el asunto de la reunión.

JUAN = el que rompe las copas.

PATRO = es que rompe las copas y es que le
rompe la crisuma es primero que
se le ponga por delante. ¡Manda,
manda ¡venga! ¡Se bebe don!

27 / RAMON: ¿... en la serpiente gloria, ¿no
te has encontrado?

PATRO: ¿Dónde es la serpiente gloria?

JUAN: Alguna de esas que beben copas
y gastan pápiros.

~~PATRO~~ PATRO: En la casa no hay, que yo sepa,
ninguna gloria.

JUAN: Hay una. En la casa y en esta
cruce.

PATRO: ¿Aquí?

RAMON: ¡~~Aquí~~; Aquí!

PATRO: (Después de mirar alternativa
mente a uno y a otro); No me voy
me de rei que tengo ^{el} cabio
partis!

JUAN: De rei no sé si te hacen, pero
de presuporte, sí.

RAMON: Hay en un día muy grande, ser-
-ta País. ¡He entrado mucho
sol por esa puerta!

PATRO: (La inquisia); ¿dale en la
puerta! ¡Ha pasas argo?

JUAN: Ha pasado que, durante la au-
sencia de me y, por supuesto,
la me, ha entrado en esta

28 / casa una mujer.

PATRO: ¡Ah! ¡Vamus! Seria la verduler.
-ra, que yo le dije que me pa-
-sara unas pocas cosas.

JUAN: No ha sido la verdulera. Ha
sido la senorita Gloria. Y,
como esa senorita es aboluta-
-mente desconocida para noso-
-tros y podia ser amiga tuya,
te lo comunicamos para que,
cuanto antes, nos liberes de su
presencia perturbadora.

PATRO: ¿Dónde está esa mujer?

RAMON: En el cuarto del senorito Pedro.

PATRO: Aya voy.

RAMON: Espera. Está dormida en su
cama.

PATRO: ¡Ay! ¡Criste! ^{es} el senorito Pedro,
que nos ha salido, a instancia ho-
-ra, un graja!

JUAN: Mi ~~amigo~~ ^{remotamente} ~~amigo~~ Patro.
Esa mujer es tan desconocida
de nuestros amigos como de noso-
-tros mismos. Esa mujer se ha
colado aqui de rondón y, por
lo menos, nos va a retrasar la
hora de la comida.

PATRO: Por eso no se preocupen, que

29/ yo lo deje lo aviao. Solo fasta
la distancia maru. Pero si esia
proxima, van usies a ver obra
misimo! (Decidida, encaminar
desde hacia la segunda dere-
cha)

RAMON: ¿Qué vas a hacer? Está dormida...

PATRO: ¿Verán usies qué pusito la es.
-pabiles! (Y haca un un).

JUAN: Es la un apraz. (A Ramon) No
mirar en abstra.

RAMON: ¿Le dirá que se vaya?

JUAN: ¡Claro! Es lo que le hemos orde-
-nado

RAMON: ¿Qué suso se va a llevar cuando
la despierte!

JUAN: (Viendo aparecer otra vez a la se-
ñora Patro) ¿Ya?

PATRO: Esa no es la señorita Gloria.

RAMON: ¿A no?

JUAN: Esa es la señorita Gloria Ol-
-medo. Ya lo digo yo.

PATRO: Buenos, por yo repito que, la
que está en ese corchón echa,
no es ninguna señorita Gloria.
Esa es la señorita Argentina, la

30 / hija de la vida des siete. ¡Si
la consere 70!

JUAN: Pues lleva en el bolsito, que se lo
heuro abierto,.....

RAMON: ... To no queria, ¿to?...

JUAN: ... Unas cajitas que dicen: "Glo-
ria Olmedo."

PATRO: Por seran de una amiga, ¿t?

JUAN: ~~¿la has desperdado?~~

PATRO: ~~¿to?~~ ¡No que estubiera chala!
me gevaba tambien en el bolsito
unos caramelos! (Juan, Ra-
mon se miran)

RAMON: Tambien.

PATRO: ¡Se! ¡Si aqui no hay pupila
ni na! Esta es la senorita Ar-
gentina, que raro es el dia que
no te comigo en la porteria
una miraja de paloque, ~~¿que~~
siempre me da unos caramelos pa
mis nielajitos. ¡No es siempra-
tica ni na la senorita Argen-
tina!

JUAN: ¿la has desperdado?

PATRO: ¿to? ¡No que estubiera chala!
Es mucha la ley que te iango,
para darle un disgusto de esta

31 / JUAN: ¿Un disgusto? Ella es la que se ha
muerto desde cuando la llamaba

PATRO: Pero, por algo será. ¿Por qué
amargarle esa alegría con que
se que se despidía por las ma-
ñanas? ¿Que no, hombre, que no!
¿Y el recuerdo que iban usos
a tener cuando ~~ella~~ ^{ella} les mirase
y les reprochase su mala acción?

RAMÓN: ¡Ah! Pero, ¿nos miraría?

JUAN: ~~¿Por qué?~~ ^{¿Dónde?} Ramón: en eso ^{¿también?} ¿no? ¿a qué
de vuelta.

PATRO: ¿Usos? ¿Ni de ida y en tercera! ¿A
usos no le ha mirado nunca una
mujer, así, con unos ojos entornados?
Bueno, yo no hago efecto, propia-
mente, a un hombre de la es-
tación señoral; pero yo le aseguro
que, en el andén, le mira una mu-
jer con curiosidad; y aquella tar-
de pierda usted el trazo, en los los los
los y los los los los los los
lleve usted en el equipaje!

JUAN: Bien, señora Patro. Esa es una opi-
ni6n que se repite; pero, si nos despiden.
-ta a esa niña, prepárenos el al-
- para que comamos y poder

32 mis marcarlos mis solos.

PATRO: ¿Se pued poner la mesa?

RAMON: Yo gustaré estos papeles; ; para lo que han servido. (Se ve el tiempo de la puesta) dos veces se

PATRO: ; Lo patrón ! ; La casa (- quidas) que va a por cuando se muere de la novedad ! (Sale a abrir)

RAMON: Yo no se lo digo.

JUAN: ; Ni que fuera un tigre. Se lo dirá la señora Patro, no le pued - expes. (Entra Pedro, que es un hombre joven, de veintitantis años, de aspecto un poco rudo, pero, en el fundo, simpático. Es mas lo que quiere aparenciar que lo que es, en realidad. Está abandona- do en el vestir, tiene, no obstante una elegancia natural en su desahucio. Se lleva con una boina que deja en la percha. En las mangas 7 los puñales, dela tan las muchas horas que pero manera seriada, trabajando ; En rona la escena que sigue, la señ-

ra Paín pondrá un hule sobre la mesa, colocará tres cubiertos en ella en su correspondientes servicios, que irá trayendo de la cocina, cuando no intervenga en el diálogo)

PATRO: Ya están los dos, si oír.

PEDRO: Hola, cofrades.

RAMON: Hola, Pedro.

PEDRO: Me retrasé... como todos los primeros. ¡Qué calor tenía!

JUAN: Eso es la escalera. Habrás subido deprisa.

PEDRO: Se dos en dos. (Va al fondo y abre una de las ventanas) Traigo los minutos contados.

PATRO: Pues el ~~alumno~~^{alumno 50} no se le va esperar.

RAMON: ¡Los minutos contados? ¡Qué dejarás tú de contar? ¡Buena! el cheque de mi padre.

PEDRO: También contaba con él. Me guía, de tu padre, la exactitud.

RAMON: Y, si le conocieras, la exactitud.

35 / PATRO: ¡Ave María Purísima! ~~Por~~
Si yo soy el símbolo de la escu-
moria.

PEDRO: No lo usas; ~~pero~~ puedes ser
imprevisora.

PATRO: Según eso, tu podemos ser impre-
visores.

PEDRO: Todos. Solo que unos
~~unos~~ que otros. A mí
es muy difícil que me coja
nada de sorpresa.

RAMON = (aparta); ¡sí picli sí no!

PEDRO = (sentándose a la mesa, a pesar
de que aún no está terminada de
poner) Hay vengas causadas, pero
satisfecho.

JUAN = Se han cuadrado las cuentas.

PEDRO = ¡Ah cín cín! Era un balance
embrollado; pero con vengas no
hay in tía. Geniar que salir,
salieron; ¡pues no ~~no~~ habían de
salir!

RAMON = ¡Marchan bien los negocios de
la casa?

PEDRO = Los negocios, vial; pero las
cuentas, bien. Y esa es mi satis-
facción. ¡Se los carrá la venda
de los ojos! Los negocios van

mal porque los llevan sin or-
den, sin disciplina; y las cues-
tas salen al continuo porque
los ordena y, como podría or-
denar un batallón.

JUAN: Bien, Pedro. Pero si las cuentas
salen bien y el negocio real,
¿no hay peligro de que todo se
vaya a pases?

PEDRO: ¡Claro que lo hay! Y entonces, ¿
me marcharé a otra casa donde
de el negocio vaya bien y las
cuentas real.

RAMON: ¡Allí no recienian, amiable,
hombre!

PEDRO: Pues montaré yo otro negocio por
una cuenta. Propondré, por ejem-
plo, al Estado ~~una~~ una magnífica
idea de un amigo mío: la crea-
ción de un Tenticonio Nacio-
nal, en el que tendrían entra-
da todos los Tentos de solemnidad.

RAMON: ¿Y tú, ¿qué hacías allí?

PEDRO: Administrar el establecimiento.
-to, ¿te parece poco? (Ríe) Sigue
estoy, ya en serio, porque hay
mucho por la cantidad de gente

te boba que anda por esas cor-
lles y no le dejan a uno ni
caminar en desenvoltura. Ahora,
mismo, en el tranvía, no se co-
mo te podido entenerme: lle-
vo de mujeres y de niños. ¡ En
la plataforma, ^{hacia un} perro que se
subió dando ladidos! Salí bu-
fando. ¡ Con lo que me encoco.
-tan ^{a un} los niños, los perros y las
mujeres!

JUAN: Las mujeres también, ¿ ver-
dad?

PEDRO: Como a ti y como a toda persona
sensata.

RAMON: Sin embargo, yo he leído que la
mujer, a veces, da sorpresas más
o menos agradables.

PEDRO: (Rápido) Eso será a ti, que eres
un inepto. Sin hazáis caso
de todas esas moursargas. Sin
cosas que inventan los poetas,
los novelistas para engañar
a las gentes y cobrar unas pe-
seas. Una mujer... La Páris
que está pendiente de la cuer-

señor) Yo creo que estara ya a punto el cocido.

PATRO: Si señor. Te lo voy a traer en su momento, (Va a la cocina)
está.)

PEDRO: Una mujer, decía, no es más que un guerrero — en la suma de elementos que necesita ~~la~~ ^{la} ~~suma~~ ^{labora-} ~~vida~~ ^{vidad} para vivir. Pero los pueblos se han empeñado en que es una idealidad, una ilusión, un sueño....

RAMON: Eso es. Un sueño... muy largo.

JUAN
PEDRO: ¿Porque' no?

PEDRO: ¡Bien! Pues admitamos que es un sueño y que durante lo que le da la gana, mientras que el hombre estudia, trabaja y fortaleza el mundo.

RAMON: ¿Y si ese sueño de la mujer termina y le la excrementos, de pronto, duplica, cara a cara?

PEDRO: (Sin perder su aplomo) Entonces le enfrentas con ella, la desminas y la apelas, mira el suelo como si fuera un gusapo.

39/ (En la puerta de la derecha ha
aparecido la señora Palto, con una
fuente conada de corido)

RAMON: (Secundándose y cerrando los ojos)
¡Bueno! Pues, encima de un ca-
ma, tiene un queso apuro?

PEDRO: (Truncable) Que lo besan. Ya
van a comer. (La señora Palto,
asombrada, viene hacia la mesa,
colocando la fuente en su centro)

JUAN: (Sin sentarse todavía a la mesa)
Es... que ese queso apuro tiene
forma de mujer.

PEDRO: (Sorprendido ya, pero sin aliec-
rarse) : Cómo?

RAMON: Sí. Una chica joven que, no
sabemos cómo, se entó en la ca-
sa... y está durmiendo en un
crasto.

PEDRO: (Se pone la pie; pero se desvina
inmediatamente y vuelve a servir
la caja) Pues, que la echen. (A
Juan) ¿Quieres vinos? (Ya sirven
de vinos en las copas)

JUAN: Bueno (A Ramon) Que la echen

40/ RAMON: (A Padre) ¿La es esta una
oranda? que la echo uná.

PATRO: ¿i To? No, señoría Pedro. To
no la echo.

PEDRO: ¿i To porque no?

PATRO: Porque es la señoría Argentina.

PEDRO: (Indignado); AH! ¿Se llama Ar-
gentina?

JUAN: Es dice la señora Padre.

RAMON: Ella la conoce. Es la hija de
la vida del sicé.

PEDRO: Pues que se vaya a su casa y
no deje en paz. (To un poco
violento) ¿No quiere uná echarla?

PATRO: Es que la señoría Argentina...
es una señoría decente.

PEDRO: Decente, no. Decente, no! Una
mujer que penetra sin que nadie
la vea en casa de tres hombres
solteros, se mete en el cuarto de
uno de ellos, se tumba en su ca-
ma; y se queda dormida! ¿Podrá
ser una desgraciada, una des-
quilitada y, si queréis, como 32

41 / dice ahora, una despreciada...
pero, decente, no! ha decencia,
como la moral y como la pu-
reza, es una palabra sagrada
que no puede ~~ni probarse ni~~
~~ni probarse ni~~ probarse ni
~~ni probarse ni~~ probarse ni
por las conveniencias, ni
las benevolencias, ni las modas.

PATRO: Tendrá un ^{razón} ~~razón~~. Pero, la hija
de mi madre, ni la desprecia
ni la echa. Antes me voy y
me vientos frescos.

PEDRO: No tienes por qué acobardarte. ¡No
me vas a mi? Siéntes escrip-
-los y es comprensible que no te
decidas. (A sus amigos) ¡Come-
-mos! (Juan y Ramon, silencios-
-os, se sientan a la mesa) Tuen-
-go, cuando termine, ire' a avi-
-sar a la Policia.

RAMON: ¡Para... denunciada!

PEDRO: Simplemente, para que la
eche. (Tomando la cahara
grande) Yo, si ire' sirviendo, ¡ot
parece?

RAMON: a mi, muy poco. No tengo hoy
ganar.

42 PEDRO: No será por este incidente...

RAMON: ; Quita, hombre! ; Qué tontería!

PEDRO: (A Juan); Fijá si tendrás ya
guza!

JUAN: Yo, sí... ; Como siempre! Pero, no
me pongas miedo, por que el ca-
vidas... ¡salas!

PEDRO: (Que ha terminado de servir un
plato, se le alarga a Ramón); Ahí
va lo del estudiante!

VOZ DE MUJER: (centro, insinuante, aconciadora)
Pedro... Pedro...

PEDRO: (Que se queda en el ~~tray~~ plato en
ahí, sin comensar de entregárselo a
Ramón); Han dicho... Pedro?

RAMON: (Tomando el plato como un aviso -
meta) Si... parece que han dicho
Pedro.

JUAN: Y ha sido ella.

PATRO: ; Ella misma!

RAMON: Eso es que se ha despertado.

PEDRO: (Que se ha separado, como servido,
de la mesa) Pero, ¡por qué ha di-
cho... Pedro?

PATRO: (como lo comentó)
~~Pero~~ Pero. Como en la me-
sa de noche trá usted un re-

43 / Irá de sus padres, que pone:
"A nuestro hijo Pedro"...

PEDRO: Sabi habérselo quitado.

PATRO: Eso se llama, ¡imprevisión!

VOZ DE } (benito, como antes); ¡Ay!... ¡Ay!
MUJER

RAMON: ¡Se queja! ¡Eso es que se queja!

PEDRO: (levantándose); ¡To que'se!

RAMON: (A Juan); ¡Se quejan así las
mujeres?

JUAN: (sentencioso) Todas las mujeres
se quejan igual.

PEDRO: ¡Nos ha hecho caso la niña esta!
(después de una pausa); ¡Oí, "Pedro",
verdad?

JUAN: Sí, sí, clarísimo.

PEDRO: Y se acordó riendo de mí, y
acaso de mis pobres padres. ¡Ah,
no, yo no tolero; ¡no puedo tole-
rar!

RAMON: No debes tolerar. Debes ir a tu
cuarto....

PEDRO: ¡Eso!

RAMON: ... avanzale el retrato...

PEDRO: ¡Eso!

RAMON: ¡Infantante en ella!

PEDRO: (con una transición); Un cuerno
¡Eso... no lo hago yo. No

44 / me puedo exponer a un escándalo, como uno de esos desgraciados (Señala hacia el patio) Pero, ¿ya: ¡por qué no entras tú?

RAMON: ¿¿¿ como uno de esos...? ¿?

PEDRO: No, perdona. Tú eres el más joven. Y, sobre todo, ella no sabe cosas de camas.

RAMON: Pero, ¡por qué le da ser ya? (mirando a Juan)

JUAN: ¡Humbra! Tú ya has entrado.

RAMON: Cuando estaba dormida.

PEDRO: ¡Qué más da!

RAMON: ¡Es que hay mucha diferencia! ¡Anda! ¡Entra tú!

PEDRO: Es un favor que te pido, Ramón. Entrar, le preguntas que si desaba algo de mí, le dices que me ha sorprendido mucho su presencia, le haces ver lo extraño y lo violento de su situación... .

RAMON: ... y de la mía...

PEDRO: Y te ruego que lo resuelva todo volviendo a su casa por las buenas, porque, si no, la voy a poner en la calle, por las malas.

45 / RAMON: ¿Nada más que eso, verdad?

JUAN: ¡Es mucho!

RAMON: ¡No! ¡Es muy poco! ¡Díselo, tío!

PEDRO: Será un año generoso y abundante en obras de la amistad, que Juan y yo le agradeceremos en toda el alma.

RAMON: (Se decide a irse); Vaya por la amistad! (Se detiene y dice a la señora Patro) ¿No quieres echar una mano?

PATRO: Yo me voy a la cocina, que se está enfriando en puñeros. (Trama la fuente del costo y el plato que ha.
Va en el sentido de Ramon y, en ambos, hace un giro por la derecha.)

RAMON: ¡Ala yo gacia est! (Descubre la cortina del cuarto de Pedro y entra en éste, después de haber com-
puerto un poco la figura.)

PEDRO: (Paseándose lentamente de un lado al otro de la estancia) No excusas, Juan, que este episodio me ~~ha~~ hecho perder mi serenidad. ¡Fu me con-
ces! Lo que me partid dia y me en-

(1) Provinciana; gacia.

corajina es que pueda darse el
caso de que - unos pacíficos y
prudentes ciudadanos ^{se vean} ~~se vean~~
~~de pronto~~, a mediodía, se la
primera lagarta que se les quie-
ra colar por las puertas.

JUAN: Comformes. Yo pondría un guar-
dia de asalto en cada portal.

PEDRO: Pero si la de asalto son ellas.

RAMON: (Desde la puerta del segundo cie-
nino izquierda); Chisit!; Chisit!

JUAN: ¡Eh! Ramon... (A media voz)

PEDRO: ¡Ya se lo has dicho! (Idem)

RAMON: Todavía, no. No he podido,
porque hablaba de ella. Dice...

PEDRO: ¿Qué?

JUAN: ¿Qué?

RAMON: (A Pedro) Que... si tienes un
pizuelo. Yo, como no fumo...

PEDRO: Yo, si sale la jaiaca. (Sándole
en frente, una jaiaca torca)

RAMON: Pero, ¿deberías? ¿siin hacer?...

PEDRO: En picadura. No tengo otra
cosa.

JUAN: Yo le tengo mejores. Tomas.

48 / cuartos. Pero vi lo suficiente.

PEDRO: (Con hatterado amigo mismo, vieno -tras para); claro! Lo suficiente... (Pau-
sa) Se me ha secado la garganta, ¿A
ú, no?

JUAN: Bebe un poco de vino.

PEDRO: ~~Bebe~~ no. Mejor, agua. (Bebe
en su vaso, ya preparado antes) Voy
a fumar yo también. (Hía un ciga-
rrillo) Te advierto que esta picadu-
ra es buena, aunque hacia. La fin-
ma una mucho gente de postín. Me que-
de sin cejas! (Sonríe), Quise ser
galante.

JUAN: Toma mi encendedor. (Pedro en-
cien de su pitillo)

PEDRO: ¿No ~~se~~ ^{se} te autó que tarde?

JUAN: Espera. Voy a ver. (Llega hacia
la cristina de la puerta del segun-
do cuarto izquierda, la levanta
un poco) Ya sale. (A Ramón, que
le sorprende mirando) No pare-
ció que tardabas.

RAMÓN: Es que un recadito como el de
este, no se da en un segundo.

PEDRO: ¿Y lo has dado?

RAMÓN: A medias. Dice que... por qué
te llamas Pedro. Que es un nombre

49 / PEDRO: ¿Ella?

RAMON: Eso dice ella.

PEDRO: ¿Que es ese mi nombre? (A Juan)
¿Te crees que Pedro es un nombre
feo?

JUAN: Yo, no. Nombre ^{del primer} del Apóstol. Y de
Cornuelle; y de Calderín de la
Barca!

PEDRO: ¿Eso digo yo!

RAMON: Sí. Pues ella agrega que se pa-
rece nombre de sereno.

PEDRO: ¿Se sereno?... ¡Se sereno, yo!
Mira, mira. Ella sí que debe de
tener un nombre...; y está aban-
dando de nuestra paciencia!
~~¡Te ha dicho eso!~~ ¡Se la mía al
nuevo! (Con energía transición) ¿Te
ha dicho más?

RAMON: Que debería llamarte Fernando,
porque de un Fernando guarda
un recuerdo muy bueno... y de un
Pedro, muy malo.

PEDRO: (Riendo otra vez); Buenos! Está
loca. ¡Loca de atar!

RAMON: Pero se va a arreglar ahora
minuto y que va a civilizarse, con
tu permiso, tu lavado.

50 / RAMON: Si. El tñgs. El que estia allí.
Le ha dicho que, por tí, no hay
inconveniente. Se lo ha preparado ya.

PEDRO: ¿Es el colmo!

RAMON: Si quieres, se lo prohibo.

PEDRO: Pero, a qué voy a hacer más
que aguantarme?

JUAN: Lo malo es la Zohalla.

PEDRO: Si. Ma la va a manchar de
pintura.

JUAN: No. Que la tñdnias sucia, de
toda la semana.

PEDRO: ¿Ciento! ¿Qué pensará... de nos-
tros?

JUAN: Sobre todo de tí, de Pedro.

RAMON: No hay cuidado. Porque he abier-
to tu armario y he sacado una
limpia.

PEDRO: Gracias, Ramon. Lo malo es que
ahora me va a curiosear todo el
armario.

RAMON: Lo he cerrado y aquí tienes
la llave.

PEDRO: ¿Yo he asustado?...
dicho ella.

RAMON: Me lo ha ^{dicho} ella.
de mi encargo?...

51/ RAMON: ahora. En cuanto se arregle. Me ha prometido que, en cuanto esté visible, dará dos golpes en la pared.

JUAN: ¿Entonces?...

RAMON: Entonces, le diré que se vaya. ¿Cómo iba a marcharse sin estar arreglada?

JUAN: Eso es verdad.

PEDRO: ¿Pero no te ha explicado quién es, a qué venía, que hace en esta casa, que recuerda de nosotros, qué quiere de mí?

JUAN: } = Me ha respondido únicamente
RAMON } = que eso es su secreto y que solo a ti puede explicárselo.

JUAN: ¿A ti, Pedro?

PEDRO: Pues se va a quedar en las ganas. Me tiene sin cuidado que esa señorita sea guapa, lista, simpática... ¿No es simpática también?

RAMON: Un rato largo.

PEDRO: ... Simpática, aventurera, loca o desgraciada. Lo evidente es que yo no tengo

nada que ver con ella; que se
ha presenciado aquí de un
modo incorrecto y que yo no
la recibo porque no me crea-
-dra recibirla, y no me crea-
-dra!

JUAN: ¡Será el primero que no te crea-
-bre en esta vida!

PEDRO: ¡Que tiene un secreto!... ¡Y a mí,
qué?; Como si fuera dos! (Suenan
unos golpes en la
pared)

RAMON: ¡Oh! Los golpes ^{convenidos} ~~secretos~~. Eso
es que una llaman. ¡No la re-
-cibes ~~definitivamente~~?

PEDRO: ¡No! Le suplicas que se vaya,
que no deje en paz, ¡que ~~no~~
~~se le~~ se acuerde más de
nosotros! Y, por la puerta que
da al pasillo, te la llaman.

RAMON: Pero ¿o, ¿vuelvo?

PEDRO: ¡Allá tú! (Ramon entra de
nuevo en el cuarto de Pedro)
¡Y a ver si conseguimos por fin!
(llamando hacia la derecha); ¡Se

llaman sombrero y que acaban de ponerse.

JUAN: ¿Qué se lo quita?...

PEDRO: ¿Qué se lo está quitando?

RAMON: Es que ha cambiado de opinión y me encarga que te diga...; que se queda a comer con nosotros!

PEDRO: ¿De ninguna manera! ¿Comerigo, no! (Va a la puerta y se va su tina)

JUAN: ¿Tú, ¿no le has entienda nada?

RAMON: ¡Desde luego! Le he respondido que, por mí, no había inconveniente. Ahora, si nosotros no queréis...

PEDRO: ¿Qué cosa! ¿Qué cosa hasta hacerse! ¿Hacia que le dé una indigestión que revienta! Pero, ¿tú le has explicado que no te venen más que cocido?...

RAMON: ~~Es un plato que se cocina~~ ^{Es un plato que se cocina} Es un medicamento y le quitan el calor del cocido y el quito de la manipura de marcial.

PEDRO: (La señora Palm) ¿Eh? ¿Eh? ¿Eh?

-olo? he veíndola se queda a comer comida.

PATRO: Hacerlo, si les parece, una miaja de ensalada diga para abrir boca.

JUAN: ¡Hay de esas cosas en casa?

PATRO: ¡Digo!; ¿Te quitamos de la suena!

PEDRO: ¡Hecho! y por un cubierto más... a mi derecha. ¡Bueno me iba yo a bignorar!... Mi traje tengo para una comida así. (Mirándose manos y pantalones, mirándose la americana). La señora Patrón hizo mitis oportunamente por la derecha, en momentos oportunos, pondrá nuevos platos en la mesa)

RAMON: Si quieres una americana mia...

PEDRO: Que estará corta. Dígalo. ¡Tampoco es un pecado vestir modestamente!

JUAN = Lo que se debemos es lavarnos las manos.

PEDRO: Es verdad. ¿En nuestros cuartos?

JUAN = Allí tienes de todo.

PEDRO = Gracias. (Sin abandonar la brinca, se dirige a la puerta de la

derecha. Cuando va a clagar a ella,
suena dentro, por la izquierda, la
misma voz de antes que, en este
momento, canta. Pedro se queda
como petrificado hasta que se indi-
-que).

VOZ DE
MUJER

(dentro)

"Caballero del alto plumero,
¿dónde camina
tan altanero?
Los caminos que van a la gloria
son para andarlos
con parsimonia."

JUAN: (durante el canto)

¿es ella?

RAMON: ~~Idem~~; Claro!

PEDRO: (Idem) ¿Qué quiere esto decir? (tran-
-do acaba el canto;) ¿ahora, ¿quién
la anuncia? ¿Tú o los sabios uni-
-sica?

JUAN: No.

RAMON: ¿O tampoco.

PEDRO: ¿Ni siquiera entonar un poco?
(Ante una negativa de ellos, en la
cabeza), No queda más que hacer el
ridículo. (Desaparece por la de-
-recha)

57 RAMON: ~~Te~~ (Confidencial a Juan)

Te advierto que no se llama
como ha dicho la justicia.

JUAN: ¿Cómo lo sabes?

RAMON: Porque te pregunté: "¿Es usted
argentina?" y me contestó: "Soy
madurera y me gustan..."

JUAN: Sí; el cocido y ^{patandas} ~~patandas~~.

RAMON: Y las verbena de San Antonio.

JUAN: Entonces, es gloria.

RAMON: (Medio secandando)

"¡Gloria pura de madrid, y
su anisada, que es el cielo!"

¡Hacia ya me ha vuelto castigo!

JUAN: Voy a lavarme y también. ¿Vie-
nes?

RAMON: Me lavé al salir de la escuela.

JUAN: "Se pone uno los manos". (En el
momento de ~~la~~ ir Juan a hacer
anillo por la derecha, vuelve a poner
la voz permanente dentro)

VOZ DE
MUJER (Como antes)

"Caballero del otro plumero,
¿dónde camina
tan allanero?"

Los cantores que van a la gloria
son para andarlos
imposiblemente."

JUAN: (En cuanto empieza el canto, se de-
tiene, pero reacciona, dice!) ¡Tam-
bién conmigo! ¡Más guasita?...
¡A mí no, hombre! Yo ya estoy de
vuelta (Y hace un gesto sin esperar
a que el canto termine)

RAMON: (Señalado en un silencio, oyendo el
canto), ¡A la gloria! Por algo lo dice.
Yo a sorprenderla. (Se levanta
en el instante en que, por la dere-
cha, vuelve Pedro, siempre en la
torcia en la mano)

PEDRO: Ramón. ¡Tú no eres capaz de
acarrear algo?

RAMON: ¡En mi vida!

VOZ DE
HOMBRE } (Desde, procedente del patio)
"Señorita que riega la albahaca,
¡cuántas hojitas
tiene la mata!
Me parece que pesan de ciento,
como las plumas
de ~~un~~ plumerero."

PEDRO: (Al comenzar el nuevo canto)
¡Tanto! Por una vez, no ha ser-

59/ -vido el expletivo!

RAMON: Para ponerme más en ridículo.
(Quedan callados, oyendo la or-
gueda parte de la estrofa al de-
cir la voz: "Como las plumas de un
plumero". Pedro se levanta de que
tiene entre sus manos la boina,
y la arroja violentamente sobre la
tuneca)

PEDRO: ¡Se mi plumero! (Suena en el
punto una gran escalada de risas)

PATRO: (Saliendo por la derecha), en una
frente de ensaladilla)
¡Ea! ¡a comer, que es la gracia
de oír!

JUAN: (Saliendo tras ella), ¡A ver si oír
quiere de una vez!

RAMON: ¡Litamos ya todos!

PEDRO: Total, menos ella. Puedes in-
vitarla en nuestro nombre

RAMON: ¡Con mil amores! (Va a la
puerta del segundo término de la
izquierda, levanta por completo la
cortina y dice en voz ensusada, di-
rigiéndose hacia el interior del
cuarto), ¡Señoría! En representa-

-ción de los tres amigos que ocupan
 parus en casa, largo el gusto
 de invitar... (Hace una reveren-
 -cia, como enciñando a otra que se
 le ha hecho)... de invitar a us-
~~ta~~ -dad... (nueva reveren-
 -cia); Pero, oiga!; Señoría! (Vol-
 viéndose rápidamente hacia Pedro)
 Juan, que están en primer tér-
 -mino) que se vá. ; que se
 marcha!

PUAN: ¿Por donde?

RAMON = ; Señoría! (A sus amigos); Por
 ahí! (Señalando a la primera
 izquierda)

JUAN: (Desde esa puerta); Señoría
 gloria!

PATRO = (Que está detrás de ellos); Señor-
 -ría argentina!

PEDRO = (Que se supone acaba de
 verla, de pronto); Blanca!

¡Es Blanca! (Se oye un pro-
 -tazo.) ^{Ramon} Blanca mucho rápido con
ella?

JUAN: ~~Por~~ la coja por la escalera?

ATICO, LETRA D.

Acto segundo

Atico, letra D

Acto segundo

El mismo lugar de acción del acto primero. Hoy, sin embargo, en la estancia algunas modificaciones. El "bureau" ~~está~~ ^{está} ahora cerrado y adosado a la pared del fondo, o sea bajo la cristalada. En el sitio que antes ocupaba, entre las dos puertas del lateral de la izquierda, hay un piano vertical. Sobre él, un cacharro de loza para flores, vacío. Otro igual, encima de la mesa ~~grande~~ ^{grande}; y de flores más en el bureau. La máquina, tapada, a las pies de la turca, del muro donde antes se hallaba ha desaparecido el cartel de "las visitas, cortas, etc.". En el almanaque, la hoja marca el día 8. Sobre la mesa pequeña, un califoneo, ^{sentado} en una silla, ante el piano, ^{ha} ~~terminado~~ de tocar una pieza ligera el maestro Caspeles.

Se supone que el mismo le ha can-

2/ Tado. A ser posible, el público ha escuchado, antes de levantarse el telón, todo el número, que ha de ser muy breve y de melodía fácil. Cuando la cortina se alza, aparece Cespedes sonriendo y correspondiendo a las amables alabanzas de Ramón, que ha escuchado la canción de pie, detrás del escenario, y le da cariñosas palmaditas en la espalda.

RAMON = ¡Muy bonito! ¡Muy bonito, maestro! ¡Es una música tan fácil! ¡Le aseguro que había tiempo que no oía música tan graciosa.

CESPEDES = Pero hombre, ¡si raro es el día que no la escuchas ahí, en la Academia, solo 3 o 4 veces.

RAMON = Bueno, no es extraño. Yo, enfascado en ~~mis~~ estudios, ni me doy cuenta de lo que oigo. Cuando lance usted esta canción, será un éxito, ya lo verá.

CESPEDES = (Riendo); ¡Es ya por lo mismo en una ciudad!

RAMON = (avergonzado); ¡Oh! Perdona.

3/ CESPEDÉS: no es extraño. Usted, abstraído
con sus libros y ^{con} sus lápices, vive
un mundo envidiable. ¡Dichosos
usos que han sabido hacerse una
vida distinta a todo este "maremag-
num" en que nosotros nos debatimos!

RAMÓN: ¿más felices nos cree? ¿verdad?

CESPEDÉS: ¡Pero, hombre!... Yo vivo desde
de un vericano ^{está} ~~en~~ ~~un~~ ~~estado~~ ~~de~~ ~~...~~
~~...~~ como el caminante del de-
sierto ve ~~en~~ un oasis de som-
bra y de frescura. Una existen-
cia sin sobresaltos, sin presen-
-paciones... Todo calculado, todo
previsto... lo que no me explico,
- ¡se lo digo a usted sinceramen-
te! - es la intromisión absurda
nada de un piano en sitio tan
poco adecuado para él.

RAMÓN: Todo tiene su explicación,
maestro. Y usted perdonará
que yo me haya tomado la li-
-berdad de importunarle con ^{el} la
preocupación ~~de~~ de que viera si
en ^{estas} condiciones, ¿cómo

4/ ninguno de los tres tocamos el
piano ni conocemos una no-
ta de música!

CESPEDES = Eso es lo sorprendente y, al
mismo tiempo, lo peligroso. Per-
-que, si usted fuera pianista, to-
-do se reduciría a que, ^{cuando en} ~~cuando~~
para descansar la cabeza fatiga-
-da por el estudio, dejara volar
un poco la fantasía sobre las
teclas.

RAMON = (Swicero) Ese sería el ideal.

CESPEDES = Pero, ignorando los tres lo más
ligera incisión de solfeo, ^{se hallan} ~~estamos~~
en el riesgo de que sea otra perso-
na la que venga a tocar el pia-
nito....

RAMON: Mucho o día ~~tenemos~~ usted ~~el~~ ins-
-trumento.

CESPEDES: ¡Como ~~son~~ que tengo cuatro
pianos) ^(en casa)! Son, como yo digo, ¡las
cuatro patas en que me sostengo!
Pero, ¡qué patas! Estas que han al-
quilado ustedes suenan bastante

5 / bien y, durante algún tiempo, no
le dará disgusto. Pero, los míos...
¡los míos son algo grande!

RAMON = Llevar muchos trabajos, por lo visto...

CESPEDES = ¡Pues, no han de llevar si no
poran ~~tantos~~ ^{por las} tardes ni por las
noches! ¡Los míos...! Ladinos se van
-gan desentendiéndose constantemente,
y haciendo que mis nervios se sal-
-ten lo mismo que sus cuerdas.

RAMON = Pero, les tiene que estar agra-
-decido.

CESPEDES = Agradecido, sí, porque me ayu-
-dan a vivir. Lo mismo que me
ayudan todas esas chicas que via-
-nen a aprender a la Academia
y pasan luego por España mis con-
-cisiones; pero... ¡y los disgustos que
dan!

RAMON = De todos modos, tiene usted que
vivir encantado entre ellas. ~~¡Hase-~~
~~cese un Sueño!~~ ¡Le enseñarán can-
-to carísimo!...

CESPEDES = ¡No, hijo! Nada de eso. Para me
que solo agradejada, muchas no
involven al ~~interés de la cosa~~ a ver.

6 / darse del santo de mi nombre. Re-
cientemente, una alumna mía tuvo
un éxito clamoroso en una gargueta
que escribí expresamente para ella;
pues, desde entonces, ^{(por de} ~~un~~ ^{par de} días la ve-
nido a verme y, eso, por compromiso.
Muy desagradecidas; créame usted!
(Se levanta)

RAMON: Pero, señores, no. Nosotros creíma-
nos en todo lo que vale una aten-
ción de usted y tendríamos un celoso
gusto en que luego, de sobremesa, ven-
ga a tomar en nuestra compañía
una copa de champagne; y, no le
digo más de una, porque no tenemos
comprado más que una botella.

CESPEDES: Tendré, desde luego; pero antes
me permitirán que les muestre otras
cualidades y unas botellas que tengo en
casa.

RAMON: ¡No, señor! ¡De ningún modo! Es
seno un abuso.

CESPEDES: ¿No ve que ahora nos sobran?
¡No vale la pena!

RAMON: Pero... ¿y si luego las necesi-

8 / CESPEDES: ¡No, no, no! Es que han metido.

-do en casa un piano; y eso es
tan peligroso como meter ^{en casa una}
mujer!

RAMON: ¡maestro!

CESPEDES: Yo me entiendo, pollo, yo me
entiendo. (Ya en la puerta ~~della~~
~~primera~~ izquierda izquierda) luego
les enviare las botellitas. (Hace
mitis, seguido de Ramon)

PEDRO = (Sale de su cuarto, y sea por la se-
gunda puerta de la izquierda, está
mucho más arreglado que en el pri-
mer acto y viste un traje varicó
comprado). Ya al piano, que ha
quedado abierto y, con un dado, to-
ca unas curiosas notas hacia que
vuelve Ramon por donde se fue)
Si, por lo menos, supiera cuál es el
do y cuál es el re.

RAMON: Muy amable el vecino.

PEDRO: Ya le he escuchado; aunque un
tanto adverbio y acaso profeta.

Ramon: ¿Resuelve al pesimismo?

9/PEDRO: ¡No! Ya sabes que soy hombre
de reflexión y de resoluciones y
que ahora tengo mi decisión to-
mada. Quiero que el almuerzo de
hoy sea de gran fiesta. Si viene
esa mujer, como prometió, en ella.
Si no viene, como eres, porque ha-
bremos salido de dudas y podremos
reintegrarnos a nuestra vida.
¿Te acordarás de pedis hielo?

RAMON: No hace aún calor

PEDRO: Te recuerdo que si ella te gusta.
-ban la música, las flores y el
agua fresca y no quiero que car-
rega de esas satisfacciones. ¿Vi-
nes el miramar de la pescade-
-ria? (Ya a la mesa pequeña, des-
de esta el californio)

RAMON: 41563. ^(A la) ~~de~~ en un cuadercillo

PEDRO: (Haciendo funciones al aparato)
Cuatro.... uno.... cinco.... ¿Qué
más?

RAMON: Seis.... tres.

PEDRO: (A Ramon, mientras que espera la
comunicación) Baratará media ba.

10 / RAMON: ; Claro!

PEDRO: (Al teléfono) ¡Es la pescadería de
Anguín Figueroa? ¿Pueden enviar me-
-dia barra de hielo?... Sí, muy cerca.
de Pasaje de la Alhambra, ⁷ (Alíco,
letra D. ¡No! Ce, no. ; letra D. ; De!
; D. de servicios!... ; pero es!... ; gracias!
(Deja el aparato) ; Trae siempre Patín?

RAMON: Apretada en la cocina. Dice que
le ha cogido esta de sorpresa; que
jamás creyó que prepararas el
almuerzo de hoy. ; Como parecía
que te habías olvidado de todo!...

PEDRO: ; ¿Tú, a qué creías? ; En sinceridad!

RAMON: ; Hombre! Yo... Después del pri-
-mer momento de coalición, reac-
-cionaste tanto, y no volvíste a ha-
-blar ni una palabra de esa un-
-ión ni de ninguna, que, brava-
-mente, Juan y yo creímos también
que te habías olvidado.

PEDRO: ; ¿Me poco me conocéis los dos! ; No
véis que jura teléfono?

RAMON: Lo lo interpretamos como sínto-
-ma que no me mudábamos.

11/ PEDRO: ¿No me habéis oído celebrar
enfrentancias en provincias?

RAMON: Creí que eran para asuntos de la
casa espartátrica, cuyas cuevas, etc.
vas.

PEDRO: ~~He estado todo el día para asuntos de la~~
~~industria~~, A la casa, no he ido más
que por las tardes en toda la se-
mana.

RAMON: ¡Y... por las mañanas?

PEDRO = Sin cesar buscando lo que me ob-
sesiona; y, sin cesar, fracasando en
mis gestiones. ¿No me estáis na-
da, verdad?

RAMON: Nada.

PEDRO = Eso quería. ¿No dijo la señora
Petrus que esa mujer era hija
de la vida del siglo? (Opinación
de Ramon en la cabeza) Pues en el
siglo no hay más vida que una pe-
-bre chica en dos crios que no levan-
-tan tres palcos del suelo.

RAMON: Eso ya lo sabemos. La señora Pe-
-trus ha procurado enterarse de todo.

PEDRO = Nada me ha dicho. ~~Pero, ¿dónde~~

12/ RAMON: Pero, ¿tu has preguntado a ma-
-die? (llamando hacia la derecha)
¡Señora Patro! ¡Un momento!
(A Pedro) Que te diga, al menos, lo que
sepa.

PEDRO: me comprometeré en que no me in-
-terese más.

RAMON: Si no quieres...

PEDRO: No, déjalo. (A Patro, que aparece
por la derecha) ¿Te averiguaste al-
-go de la vida del sicé?

PATRO: ¿Cómo algo? Si digo no lo que
sí, no ~~avanzan~~ avanzan avanzan avanzan
hoy, porque no avanzó la curia.

PEDRO: Solo me importa lo fundamental.

PATRO: Pues verás avanzó. La vida del sicé
te...; se avanzó!

PEDRO: ¡Exacto! Hace más de un año.

PATRO: ¡Ay! ¿Cómo lo sabe avanzó?

PEDRO: Por la misma persona que tú: la
periera. Sigue.

PATRO: Te deli figurármelo. Porque ha-
-cia ~~algunos~~ algunos meses que no veía a
la periera Argentina. Porque oí
la periera visto vestidita de avanzó,

le hubiera preguntado y en seguida que la hubiera acompañado en el servicio.

PEDRO: Sigue Pero, no. La última ve que vino

PATRO: ~~La última vez que vino, había~~ era ~~de diez o veinte años~~ no estaba de luto. Estaba que parecía un so de raieguapissima.

PEDRO: ¿Cuánto tiempo hace?

PATRO: ¡Uy! ¡Yo qué sé! Yo decía que hace un par de meses; pero, por lo visto, hace un año. ¿Como es tiempo para de este modo! A mí se me ha pasado es año como si fuera una sema-
na.

PEDRO: ~~Por~~ a mí se me ha pasado esta semana que me ha parecido un siglo. Sigue.

PATRO: Por... antes de morirte, la vida del se era; se mudo.

PEDRO: ¿Adónde?

PATRO: (Como antes); Uy! ¡Yo qué sé! Eso

no lo sabe la señ solista. ~~Esto~~ pero no me mal, - aparte de la muer.
te de su madre, ¡dijo me perdona! -
de bió de ocurrirle a su hija, por.

que no está el en el día co

14/ bien planta que se conserva.

RAMON: (Que ha permanecido hacia otro años, pendiente de la conversación)

Es, ¿desde luego? ¡Sí, sí a mí!

PATRO: Sí que, cuando vivía por aquí, la cortaban muchos galanes y a ninguno hacia cara...

PEDRO: ¡¿Qué más?

PATRO: Que, después de mudarse, resi-
-bió con madre e hija muchas
cosas, que la señá olores no pu-
-do enviar por no tener las señas...

PEDRO: ¡¿Qué más?

PATRO: Que un día vino un botones a buscarlos y dijo.....

PEDRO: (Impaciente) ¡¿Qué más?

PATRO: ¡Uy! Pero si no me deja niá
explicar resogá.

PEDRO: Si todo lo que ^{cuéntas} me lo sé de memoria. ¡Si, de todo lo que que-
-ría saber, no ~~zabes~~ ^{dices} una palabra!
Si todo esto es lo que yo sé desde el primer día, ¡y por más de esto desde entonces, conseguí

indicaron una pensión; y en la pensión me dicen que marchó de Madrid a hacer unos bolos.

PATRO: ¿T es, qué es?

PEDRO: No sé. Unos bolos son... eso es en que juegan los niños. No creo yo que las ciferas de los teatros, para cantar, ¡¡¡uzgan que fabricar pelotas de madera!

RAMON: Pues, si está fuera de Madrid, hoy vendrá, y hoy saldremos de dudas.

PEDRO: Hace un rato, cuando hablaba con el maestro Céspedes, he estado a punto de salir y preguntarle por ella. El la tiene que conocer; pero me he empuñado porque acaso me decía más de lo que yo quería indagar y ~~he temido que~~ ^{he temido que} el almuerzo de hoy sea, como os dije ayer, de gran festejo.

PATRO: El almuerzo, si seguimos hablando, no lo acabo yo ni el noche de tres.

RAMON: Te te llamare si te necesita.

PATRO: La noche es tarde. (Hace unis-)

17 / Si por la derecha)

RAMON: Sabias mucho mas de lo que yo creia.

PEDRO: ¿De qué me sirve si luego Argentina no es ella? (Suena el timbre de la puerta) ¿Se presentará ya aqui? (Ramon acude a abrir) No pueda ser. ¡No pueda ser! ¿Sin embargo, es ella.

RAMON: (Por la primera izquierda), Es Juan!

PEDRO: (En el acto), ¡Es ella!

RAMON: ¡Si lo sabrías! (Salen, tras Ramon, su compañero Juan, portador de un voluminoso ramo de flores)

JUAN: ~~¡Sabias, crees!~~ ¿que las flores fueran tan caras.

PEDRO: (Saliendo de su ensimismamiento), Ah! Es verdad... ¡las flores! ¿Sin rosas? Le gusta tan mucho las rosas.

JUAN: Rosas tempranas en escolta de blancas. Y algunos helechitos para rellenar. ¡Veinte perlas!

PEDRO: ¿Te has apuntado?

JUAN: ¿Pero, como te parece ca-

18 / ¿risiños?

PEDRO = En este momento, para mí, el
diversos carece de valor.

RAMON = Ya tienen agua los floreros.
¿Cómo las colocamos?

PEDRO = No sé. En un lado las rosas
y en otro las lilas, digo ya. (Yon-
poniendo las flores en los distintos
cabinets y floreros)

RAMON = Y, en otro, los helechos.

JUAN = ¡Hola, no! Que me han dicho
que ^{son} para rellenar.

PEDRO = El caso es producir un efecto;
que vea que me he acordado
de sus gustos. Ya las colocará
ella a su manera. (Cogiendo
un florero del bureau) Este tiene
poca agua. (Se va a su cuarto)

JUAN = (En voz baja a Ramon) ¿Sabe ya
si viene?

RAMON = No. Sabe que Argentina es una
triple.

JUAN = ¿Una triple?

RAMON = La Argentina. ¿no le suena?

JUAN = A mí no me suena más que el
legado Guillermo Fernández Shaw. Publicado por EMI
dicho sea en perdición.

19 / PEDRO: (Una sola de su madre, en el febrero
que se elevó) Con eso, ya creo que
queda completo. ¡ No me falta
más que la invitada !

JUAN: ¿ Y si no viene ?

PEDRO: ¡ OH ! Entonces es que esa serisñita
no quiso zañar una broma, que
yo me alcineé creyendo que era
otra y que podríamos volver a
vivir tranquilos, gracias a
Dios.

RAMON: ¿ Y por qué va a ser alcina-
ción tñga ?

JUAN: Lo mismo pienso yo. ~~La~~ Si tú
reconoció a esa mujer el
otro día y ella pronunció vol-
ver, ¿ qué de particular tiene
que venga ?

PEDRO: Porque Blanca ; ya sabéis que
se llama Blanca

RAMON: Blanca i Argentina, es igual.

PEDRO: Ah. Lo que yo espero, lo que yo
busco, - mejor dicho, lo que no
espero ni busco, - se

21/
eternamente. Allí preparaba yo
un carrera de profesor mercan-
-til. (Suma) Ya ayudaba a llevar
las cuentas en un comercio y ya
enviaba una cantidad a mis pa-
-dres, labradores en Panzacanda.

JUAN: ¿Y en Tordesillas?

PEDRO: Allí conocí a Blanca Hinojosa,
hija del registrador de la Propie-
-dad, hermana como un amana-
-cer, suma y compendio de todas
las bellezas imaginables. A mí,
al menos, me lo parecía.

RAMON: ¿Te enamoraste de ella?

PEDRO: Me enamoré en toda la vis-
-lencia de mi carácter, que se
enfrentó contra toda la fuerza
de su desden.

JUAN: Bella, joven y desdenosa... ¡Pobre
Pedro!

PEDRO: No. ¡Pobre Pedro, no! Porque yo su-
-pe vencer su resistencia; yo con-
-segui imponer mi cariño y ella
terminó por aceptar una rela-
-ción que forzosamente tenían
que tener, por las cosas que yo era-

22 / querase un poverino.

JUAN: Blanca, entonces, te gusto?

PEDRO: Mucho. A su modo, porque su carácter entreciaba abiertamente en el mío. Frente a mi rudeza, su feminidad; junto a mi concepto serio y ordenado de la vida, su alegría sin límites, su invariable esgraciana. Yo hablaba de números y de deberes; y ella de flores y de capiceros. A mis juicios, ^(sus en) oponía ^(sus) juicios, y a mis argumentos, ^(sus) canciones. Pero de esa misma oposición de temperamentos, de esa entera entera, nació un amor sin límites en el que ambos encontrábamos aquellos que, recíprocamente, nos faltaba. Creo que ~~ella~~ Blanca eligió a quien me creía capaz de querer a aquel corazón de oro y aquella cabeza ^{loca.} ~~loca~~. En cuanto a mí....

RAMON: Me lo figuras, Pedro.

23 / PEDRO: Yo escribí el libro mayor de
mis ilusiones ante el camino de
mi adorada. Ella me hacía
sufrir mucho, o lo creí. Pero,
eran tantas las compensaciones!
Aprendí a conocer en Blanca
todo lo ~~grande~~ insignificante y lo fri-
volos de un alma femenina; re-
negué más de un día de un amor
que me apartaba del ^{estudio,} ~~trabajo,~~ lle-
vándome de celos y de angustias;
intenté más de una vez alejarme
de ella; pero siempre en vano.
De cada crisis sentimental mía,
salía ^{Blanca} ella más victoriosa y más
divinizada ^{que nunca} porque, al lado de
sus defectos, - su déficit como ella
me decía, burlándose, - era tal
el superavit de sus grandes
cualidades de mujer, que yo ter-
minaba por claudicar ^{en} todas
mis ansias de dominio y me es-
clavaba a ella, gozándome en
mi esclavitud esclavitud.

JUAN: si hubiera sido un hombre fe-

ta en un sobre de luto. Era de su padre. El pobre señor, con el alma desgarrada, me daba cuenta de la desgracia.

JUAN: ¿Se repenite?

PEORO: Apenas si me lo quisieron explicar. Un tiempo, al parecer. Uno día en fiebre alta y luego...; Si en el delirio, al menos, me hubiese nombrado!...

RAMON: ¿du te contaron?

PEORO: Sí. Luego, en Torre de Sillas, vi a los pobres padres. Vi a hablar acortaban. La hija había muerto en un Sanatorio. Junto la llevamos y juntos asistimos a los funerales, que yo costé. Desde entonces formé el propósito de no volver a evanescerme, de volver a mirar a la cara ^{no} ~~a~~ ninguna mujer.

JUAN: (A Ramon) ¿lo ves, Ramon?

PEORO: Porque en ^{Blanca} ~~ella~~ (conoci todas las perversidades del alma fe-

26/
También
mira; pero todo a aquel candal
de compensaciones indefinibles que
en ella flota ^{que es} ~~es~~ imposible que
le albergue otro pecho de arroyos.
Adquirí un santo terror a todo lo
~~efímero~~ ^{efímero}, a todo lo frívolo, a todo lo se-
-ductivo. No vi en las mujeres más
que ~~la estampa~~ ^{la estampa} de la ~~aventura~~ ^{aventura} y la
~~fragilidad~~ ^{fragilidad} y me refugié en los mi-
-radores. Los miradores no engañan
ni se amuecan! Perduran como
perduró la verdad.

RAMON: Esa es tu historia.

PEORO = Esa mi historia. Con ella vivía
resignado y ya sereno y tranqui-
-lo. Vosotros me habéis visto. Pero
también comprenderéis mi prople-
-jidad, mi angustia, de ahora. Si
yo me tuve el otro día una alu-
-cination y Blanca vive, Blanca
no es la mujer que yo os he conta-
-do, ni era verdad su camino ha-
-cia mí, ni me crece ese altar que
yo elevé a su memoria, ni las

27/
oraciones que a diario le em-
pegaba, ¿qué ha sido de ella?
¿Qué misterio hubo en su fugida
súbita? Y me horrorizo al pen-
sar que desee en toda mi alma
que se uniera — de verdad y,
~~que~~, al mismo tiempo, como me-
rituna de desesperación si me la
vuelvo a ver, dentro de una hora,
entre nosotros.

RAMÓN: ¿Y sus padres?

PE德罗: He hablado por teléfono con
amigos de Zorobailas. Allí
lo único que saben es que el
padre no pudo sobrellevar su
desgracia y se tardó en mis-
se, — ¡sabe Dios si se uniese! —
con su hija. La madre, la se-
ñora viuda de Hinojosa, mar-
chó a Valladolid y años me-
go, — si es que su hija no un-
rió, — fue la que, en realidad
no ~~se unió~~ ^{tardara} se unió en Blan-
ca. Pero todo esto es son más

que enjeteras, ; eternas con-
-jeteras! (Suena el timbre del
teléfono)

JUAN: To enjeterare. Sera' mi oficina;
que me excuse' de ir por enfermo.
(Co. Toma el auricular) Si. i cómo
dice? el Pasaje, si señorita.....
; el número! i cómo? Perdona, se-
ñorita. ; Su nombre! ; Repite el
número, por favor!

PEDRO: i Dices?

RAMON: ; Habla!

JUAN: (Al teléfono); gracias! ; Espere
un momento! (A sus amigos,
tapando en la mano la bocina
del teléfono) Es.... dice que es...
Gloria Olmedo.

RAMON: i gloria en persona?

PEDRO: i ¿a mí qué me importa glo-
ria Olmedo?

JUAN: de gloria eran las tarjetas que
era mujer
~~blanca~~ traba

PEDRO: dice que en donde nos espera,

29/

que iremos a buscarla.

JUAN: (al teléfono) ¡Señorita?... ¿Su-
de se a holla usted? Nosotros ten-
-driamos un chulo guiso en is....
¿Cómo?... ¡Ah! ¿Ofiense que ser
que venga usted aquí?... Encan-
-tados... ¿Dre si la esperamos?
¡Pues claro que la esperamos!
La esperamos desde hace ocho
-días.... ¿Cómo? Bien. ¡Perfec-
-tamente bien!..... Hacia ahora
minutos, señorita. A los pies de
usted. (Deja el aparato) Que
dentro de cinco minutos está
aquí.

RAMON: ¿Para almorzar?

JUAN: ¡Hom bre! Supongo que sí. Ha
preguntado qué si la esperá-
-bamos.

PEDRO: Luego Blanca vive y va a
venir.

RAMON: Luego Blanca no es argen-
-tina sino gloria. ¡Ya me lo
está a entender!

algo?

RAMON: Eñe hielo, para refrescar el agua, es vino y la fruta.

PATRO: Ar momentu. (En voz baja a Ramon) ¿Se sabe ya si viene?

RAMON: He clamado por teléfono y la estamos esperando.

PATRO: (Al hacer nuevamente unido por la derecha); Ay, qué sensación Argentina! ¡más recongratiosa!

JUAN: (Que vuelve por la izquierda) ¿Quieres que bajemos alguno al portal?

PEDRO: No. Bajaria yo; pero me temo que, después, las piernas no me responderan. ¿Qué viejo soy, verdad?

RAMON: Yo te encuentro como siempre. Un poco nervioso, pero nada más.

PEDRO: Peinándome esta mañana, ^{ante el espejo, lo} ~~lo~~ ~~admiraba~~ (pensaba 70, ¡qué diferencia en unos años! Ni a aquel pelo, ni a aquellos ojos, ni a aquel

32 / JUAN = ¡Quisiera rejuvenecer!
a ser el de Tordesillas?

PEDRO = ¡A qué negarlo? ¡Si! En este
momento quisiera ser aquel,
integramente. ¡No os parece
que tarda?

RAMON = No, hombre.

PEDRO = Será mi impaciencia. Voy a
mirar por la escalera (O sea.
parece por la primera y guier-
-da)

RAMON = ¡Gloria Olmedo! ¿Preferes que
se llame Gloria Olmedo?

JUAN = A mí me es igual; ¡en tal de
que este hombre se ossigne y
volvamos a nuestra normali-
-dad! Yo llevo ya hechos no sé
cuántos gastos.

RAMON = Pero, ¡cómo adelantos?

JUAN = ¡Por supuesto!

RAMON = Pues ~~no sé~~ ^{alguien} me ha dicho
que Gloria Olmedo es el nombre
de una bailarina.

JUAN = No sé qué sería pero para mí.

33 / PEDRO: (Lea melva deprisa, casi en
el aproximante de un minio) Ha
comenzado a subir la escalera
una mujer.

RAMON: ¿ella?

PEDRO: No he podido mirar. Me ha da-
do así como un mareo. Me sen-
tara mientras sube. Mejor será
que la veáis vosotros. (A Juan)
¿sí, que has hablado con ella.

RAMON: (Tomándole una mano) Estáis
frío. ¿Quieres un vaso de agua?
(Juan ha salido por el peri-
llo)

PEDRO = NO. Ahora no quiero nada.
Avísame cuando esté cerca.
(Está sentado de espaldas
a la primera y izquierda) Ahora
me falta el valor. ¿Por qué
me falta el valor, Dios mío?

JUAN = (venís, por la izquierda) Por aquí,
señorita, para usted.

RAMON: Párese ella. Espera.

GLORIA = (venís) ¿y Pedro? ¿dónde está
Pedro?

34 / RAMON = (adelantándose) Pare usted,
- seño, seño.

GLORIA = (Entra por la izquierda. Es una
bella y distinguida joven, muy
distinta, sin embargo, de la seño-
ra que salió a escena, a saludar
en los actores, al final del pri-
mer acto) ¿Es usted... Pedro? (A
Ramon)

PEDRO = (herándose rápidamente y enca-
-rándose de pie en la recién
llegada) Pedro soy yo, y no
tengo el gusto de conocer a
usted.

GLORIA = ¿Pedro... Alvarado?

PEDRO = (Seco) Sin duda. Pero repito
que no la he visto en ni ni-
-da.

GLORIA = Muy de acuerdo, señor. Pero
no comprendo que ello sea
obstáculo para que usted pue-
-da, placientemente, recibirme.

PEDRO = Perdona, seño. He sido
un grosero. Yo esperaba....

35 / GLORIA: ¿A gloria Olmedo? ¿no es así?

JUAN: Exacto. Así era. Yo hablé por teléfono con usted.

GLORIA: Luego ustedes me esperaban.

RAMON: ¡claro!

GLORIA: Yo pregunté si podían recibirme.

PEDRO: Sí, señora. Yo le ruego ~~que~~ que acepte mis disculpas y que se siente. Me encontraba un poco febril y...; Yo le pido que me perdone!

GLORIA: (Por Juan y Ramon) ¿Sus compañeros de habitación?

PEDRO: Tampoco se los he presentado. ¡Soy un insociable!

GLORIA: (Ricardo) No tiene nada de particular. Está usted febril.

PEDRO: Su Juan Fernández Muñoz; su Ramon del Campo. Su gran-

36 / des amigos con la que hace
unos meses vivió y que, desde
hace una semana, me suspi-
ran.

GLORIA: Una semana de pasión.

PEDRO: ~~Oh, por lo menos~~ ^{más.} Una semana
santa, en su calvario y todo.

GLORIA: ... Una acera tenga su sába-
do de gloria...

RAMON: ¿de gloria?

GLORIA: ... ~~Oh, por lo menos~~ ... 7, desde luego, su
domingo de Resurrección.

PEDRO: ¿Qué quiere usted decir?

GLORIA: Que le encuentro a usted
muy penurioso... a pesar
de las flores y de la sonrisa
abierta del piano.

JUAN: ¿Usted, no lo es?

GLORIA: Ni lo ha sido nunca. Creo
que la vida no tiene más que
un secreto: vivir, pasarlo lo
mejor posible. El que des-
perdicha el momento, es un

37 / primeros.

RAMON: ¿Es una opinión de Gloria Olmedo?
- ¿sí?

GLORIA: De Gloria Olmedo y de todas las
mujeres sensatas.

JUAN: ¿Y así se le llama sensata?...

GLORIA: A la realidad, vivida y vivien-
-da. ¿Cree usted, por ejemplo, que
el astrónomo que mira a las es-
-trelas, el sabio que examina los
microbios o el ~~ingeniero~~ matemá-
-tico que resuelve un complicado
problema, se divierten? Ellos di-
-cen que sí; pero no hay que ha-
-cerles caso. Pierden el tiempo pa-
-ra ellos. Para la Humanidad,
no. La Humanidad les queda
agradecida y les levanta una
estatua. Pero ellos han hecho al
primero.

PEORO: ¿Y ha venido usted aquí, sen-
-sata, - y perdóneme si soy gro-
-sero otra vez, - para hablarme de
operaciones matemáticas, de
microbios y de estrellas?

38 / GLORIA: gracias a Dios que le ves
interesado por mi visita. Ha-
bia resuelto seguir hablando
ahora de pájaros, de monedas, y del
tiempo, si era preciso, hasta que
usted se aburría. (Pausa) Yo,
por algo estaré aquí.

PEDRO: Eso digo yo.

JUAN = Eso decimos nosotros.

GLORIA: Es un hecho que ustedes me es-
paraban.

RAMON: Evidente.

GLORIA: Pero también es evidente que,
al llegar, les he defraudado.

JUAN = Defraudado, no.

GLORIA: Sí, sí. Las cosas por sus nom-
-bres. ¡Defraudado! Y no soy
tan simple que ~~no sea que~~ ^{tema habérselo}
~~he~~ defraudado por fea.

RAMON: (Suicav, galante); no! Se un-
-guna ~~manera~~ ^{modo} burlado sobre
usted, señorita, que es no lo
puede pensar, unviéndolo, ningún
entre.

39/ GLORIA = (Ria) muy amable, y tan-
poco se pudo sorprender por
vieja. Mis veinte años eres
que están en mi cara y en mi
figura.

JUAN: Sí, sencilla. Están, desde luego,
muy bien representadas.

GLORIA = Acaso, sí, haya podido defran-
-dar por antipática, por habla-
-dora. (mirando a Pedro)

PEDRO = ¿¿ piensa usted que yo, como
mis compañeros, voy a quemar
todo mi ingenio en alabanza
de su simpatía, se equivoque de
medio a medio, por que la rea-
lidad, monda y lironda, - como
usted dice, sencilla Gloria, -
es que me tiene usted loco de
impaciencia en su charla,
que no sé si me conduce al
Infierno o al Paraíso.

GLORIA = Gracias por haberme llamado
antipática y modesta sus impa-
-tes, por que estoy llegando al

final. Por lo que yo he sorpren-
-dido a usted, por lo que les
he defendido, es por que de-
-cian que esperaban a Gloria...
y, de verdad, esperaban a Blanca.

PEDRO: ¿~~lo que?~~ sabe usted?...
~~lo que?~~

GLORIA: Y como yo les traigo la solución
de todo este asunto y puedo re-
-latar a este punto de "mal genio"
muchas cosas que ignora, aquí
está dispuesta, por amistad, a
cumplir mi embajada y deci-
-dida también, si no es agra-
-dable mi visita, a marchar.
me otorga mismo por el cami-
-no que viene.

PEDRO: me ha llamado usted "mal
genio" y no necesitaba oír más
para saber de quién era usted
embajadora. Pero yo le agra-
-decí que, para disculpar este
mal humor, entre el cual yo
venía usted prevenida, me di-
-jiste que se suponga entrada
de todo sobre la situación del

41/

hembra que, después de rezar a su novia, como a una santa, se la encuentra un buen día en la calle, como una cualquiera.

GLORIA: (con viveza); Como una cualquiera, ¿no! ¿Usted sabe quién es Blanca?

PEDRO: ¿Argentina....?

GLORIA: ¡Argentina Cisneros!; La triple más famosa ~~en~~ ^{de} Madrid! La creadora de las zarzuelas más aplaudidas, de las canciones más populares! La mujer que es ~~tan~~ disputada por autores y empresarios y que, en la cumbre de la fama, se acuerda del gran amor de su juventud para recibirle todo lo que en un mal día le quitó!

PEDRO: (ansioso) Luego Blanca es esa triple.... Luego Blanca, más o menos conocida, es una mujer de acción. ¿Y protestaría usted por que la dicho "una cualquiera"!

GLORIA: ¿obra procreta en una
vehemencia que antes y no en
nombre de Blanca exclusiva-
mente. ¿Una cualquiera, por ser
mujer de teatro? ¡No, señor al-
varado! ¡Lien veces, no! Esa es
una tremenda injusticia que se
comete durante mucho tiempo
contra una profesión, digna, como
tal, de todo en respecto. Las mu-
jeres de teatro, - sujetas como las
demás a las plaguizas y la fre-
nes del alma femenina, - viven
consagradas a su arte, ejercien-
do una elevada función social
y rindiendo un culto a las más
finas actividades del espíritu.
Las mujeres de teatro...

PEDRO: Yo no he querido ofender.

GLORIA: Yo lo comprendo. Pero usted
puede ser "uno del público"...

PEDRO: No voy nunca al teatro.

GLORIA: Buenos; pues, "uno de los 30."

ciudad" y por su boca ha ha-
blado el Juan Volgar del
pueblo que repite como un
manicaco lo que oyo de un ri-
to, dicho también injustamen-
te.

RAMON: ~~Te saluda que hoy a esta~~
~~cosa.~~ Pedro ha querido decir
que el ambiente del teatro qui-
zá obrara a la vez más
peligro que otro, ^{por su indepen-}
~~dependencia~~ -dencia

GLORIA: Pero, ¿se pueda sostener hoy
eso en serio? ¿Cómo se ^{ve}
que ninguno de ustedes conoce
de cerca lo que es la vida de
los escenarios, ^{de la existencia,} de "el teatro basti-
-dres"!! ¿Por qué antes se po-
-dría decir que allí ^{era} ~~estaba~~ la
mujer más independi-
-ente.
¿Pero hoy? ¿Cuándo han disfru-
-tado las chicas de más libertad
en todos lados? ¿No las vemos
en las oficinas, en los cafés,
en los paseos? ¿Debe tener
la disciplina que se les impone

en un instante? Si ahora, más bien,
las ceremonias han cambiado y es
una garantía para el deus de
una mujer hallarse bajo la direc-
-ción y consejo de un director que
todos los días fuerza su voluntad
y moldea poco á poco su alma. ¡Po-
-tres mujeres de ícaro, que un ve-
-nos traídas en crueldad por un
hombre cualquiera! (Se levanta, cla-
vándose un pañuelo á los ojos)

PEORO = Yo te ruego, gloria, que se calme; que
de' por no pronunciadas mis pa-
-labras y que no haga el honor de
seguir charlando amistosamente
con estos hombres de buena fe, que
no tienen más pecado que el de
-ignorar, á su edad, cosas que es-
-de el mundo sabe. (Gloria son-
-rie, satisfecha; pero aún sigue en-
-jugando sus lágrimas. Peoro se aparta
de ella)

RAMON = Yo ^{adiviné} ~~sabía~~ que era uned baila-
-rina. ¡Bartolina de calidad! De
-las que llevan á la danza españis-

GLORIA = (Como balagada) No vale la pena.
La 1.

RAMON = Se lo dije á tí. (Por tran) Verre-

457 *mas que ir a aplaudirla.*

GLORIA: Cualquiera noche.

RAMON: Una tarde. Por la noche no sa.
-ciendo.

PEDRO: (Volviendo y obreciendo el oido si.
Qui a Geria) ¿Recuerdame la char.
ta?

GLORIA: Era mucho gusto, Pedro. (Vuelve al
tono cordial de antes; y se sienta) Ya
le he dicho quien es Blanca y como
yo vengo, en su nombre, a ^{ver} ~~hablar~~ a
usted.

PEDRO: Esis ~~están interesada~~ se hallan tan
entregada como yo. Puede ~~usted~~
hablar sin reservas.

GLORIA: Usted sabe que Blanca fue en
sus padres a Valladolid, desde
ese pueblo que nunca me acuer.
-do cómo se llama.

PEDRO: Frederillas.

GLORIA: Es. En Valladolid le escri.
bis, con bastante frecuencia;
y eso que, a poco de llegar,
conoció a otro hombre (Qui un
gerio inimitable de Pedro) No.
Si se va irriar, no digo. ¡Son

cosas, ya olvidadas, de hace
varios años!

PEDRO: Pero, para mí, ciertamente nue-
vas, aunque presentadas durante
esta semana.

GLORIA: Aquel hombre era un gran can-
-tante, de una compañía que tra-
-bajaba en el Calderón. Usted
sabe la afición de siempre de Blan-
-ca por la música. ¡Tiene nada
de patéticos que se sintiera as-
-trotadamente atraída por el ar-
-te de aquel tenor? Usted, mien-
-tras tanto, le escribía haciendo
presupuestos caseros....

PEDRO: Tuve yo la culpa, por lo visto...

GLORIA: ¡Eso no hay quien lo diga! El
tenor se dio cuenta de la admi-
-ración, le dejó cantar, le propu-
-so darle lecciones....

PEDRO: No me crente más, gloria. ¡Pa-
-ra qué? Yo soy Juan Vulgar, pe-
-ro la aventura tampoco pudo
ser más ^{vulgar} vulgar; se escapó por un
el tenor!

GLORIA: A San Sebastián. Allí tenía un-
-popularidad. Triunfo de su belleza.
Nacido en el Kursaal.

417 / PEDRO: ¿, en cuantas que yo asista en
fardasillas a sus funerales; ella
se marcaba, frente al Cantón Viejo,
un campo argentino! (Blanca) antes
la muerte; ; cien veces preferible!

GLORIA: Es pensar en sus padres. Que ante
el pueblo, ante la sociedad, ante
usted mismo, era cien veces mejor
darle por muerta que sufrir el
escándalo y la deshonra. En el
mejor fin vivir con; ~~pero~~ sentir
de por vida una infinita amor-
-osa piedad.

PEDRO: ¿Y no comprendieron que me la
podría encontrar en mi camino?

GLORIA: Blanca, - que ya se llamaba ar-
gentina Cisneros, porque a su amigo
le pareció ^(el nombre) muy sonoro, - prometió
a sus padres, en una carta llena
de justificaciones, marchar a Ame-
-rica, y no volver por España. Lue-
-go, la atracción del Ecuador, ca-
-da vez más fuerte en ella, le
impidió cumplir su propósito. El
amor la abandonó.

PEDRO: (Sin poder convencerse) ¿quién era?

48/ GLORIA: ¿Dónde más da! ¡Vano! Y al
verso oída y saber que su madre
envidio, fue a buscarla a Vallado-
-lid, le dió su apellido de arte y
se consagró al trabajo hasta verse
luz iluminada y triunfadora. Blan-
-ca había muerto para siempre y
había nacido, resplandeciente, la
Cisneros.

PEDRO: Y ahora, esa dama tan admi-
-rada, tan fertilizada, ¿qué ~~pre-
-tende~~
-pretende de mí, hombre obscuro
que a nada aspira?

GLORIA: No pretendo nada y lo obtiene
todo. Porque Blanca, que cre-
-yó sepultado eternamente, en
su nombre, al gran crasino
de su juventud, lo ha senti-
-do renacer en su pecho y,
franca y jubilosamente, como
es ella, quiere asociar, a su
prosperidad presente, la feli-
-cidad del viejo hombre que
la ha querido.

es que acierta. Pero, vagamos
por partes, mi buena amiga. Este
renacimiento amoroso de Blan-
ca, no se habrá producido por
generación espontánea.

GLORIA: Blanca vino conmigo, hará
un mes, al estudio de ahí en-
frente: al del maestro Céspedes.
Ella aprendiendo una nueva obra
del maestro. Era por la tarde. V.

~~PEDRO~~: ¿el no se acordará.

PEDRO: ¿y?

GLORIA: Cantaba y, mientras cantó,
dejaba vagar la mirada hacia
el patio. Las ventanas estaban
abiertas. Blanca, de pronto, en-
mudeció: le había visto a usted.

PEDRO: ¿a mí? ¿dónde?

GLORIA: No sé. Supongo que aquí. Ella
me ha dicho que en su cuar-
to.

RAMON: ¡ahí al lado!

GLORIA: No podemos averiguar lo que
le pasaba, pero aquella tarde
no volvió más. ~~ahí~~ Hace

ocho días quiso volver. Se la había ocurrido una ingenua estratagemas. Su carácter alegre se imponía! Y pensó presentarse a uned de unprovisto y pedirle perdón. Por eso vino conmigo a casa del maestro y aprovechó el momento desunido para entrar...

RAMON: ... Y se quedó dormida.

GLORIA: Y fingió dormir para intrigar a uned (A Ramon)

JUAN: ... Y me intrigué en el bolso

GLORIA: ... ¿Que te le presta?

PEDRO: Y huyó de uned, como en Va. -lladolid.

GLORIA: No, Pedro; como entonces, no. Huyó al final de la estratagemas, porque a última hora se falló el valor. Ella había procurado en su voz, en sus suspiros, en su afición a la música, despertar en uned laja. -... recuerdos; pero, cuando vis

que permanecía insensible a todas las sugerencias y de ojos hollados en su carácter férreo de ~~siempre~~ antes, sintió miedo, miedo invencible a que usted no se perdiera para ^{¿haber abierto} en su alma una herida incurable!

PEORO: Entonces, ¿por qué vuelva?

GLORIA: Porque, al fin, comprendí que usted la había reconocido y supone, - en fundamentos, como he comprobado, - el excepcional estado de su ánimo. Ella no quiere; no pueda, dada su posición actual, - exponerse a que usted no la perdiera, ni mucho menos a un escándalo. Argentina Cisneros, invitada a almorzar hoy en esta casa, desea saber si al llegar hoy a ella, con toda la efusión de su verdad y de su arrepentimiento, va a

encontrar unos brazos abiertos que bendigan su resurrección, ó un rencor disculpable que no pueda aceptar.

PEDRO: (Sonriendo) No ~~fuera~~ era tan fácil la embajada de la amiga, señorita Gloria.

GLORIA: (Como a quien se le ha quitado un peso de encima) No lo sabe usted bien! (Pausa) ¿No tendrían un poquito de agua?

RAMÓN: Se la dare a usted en un momento que se lo ha ganado.

GLORIA: Gracias, simpáticos. (Ramón hace un guiño por la derecha y vuel
ve a salir enseguida)

PEDRO: (Repusado) Pues mi contestación no puede ser más sencilla. Con permiso de mis amigos, esta casa y estos brazos están abiertos de par en par para Blanca, a pesar de todo lo pasado, que se debe en absoluto borrar.

GLORIA: Lo entiendo y generoso y bueno,

58 / como esperábamos de su ca-
-rino.

PEDRO: Y un momento. Puede usted escribirlo.

GLORIA: (Levantándose) Voy a decirsele
ahora mismo.

PEDRO: (Ante ella) Un momento.
No ha terminado. ¿Otra vez
todo es a Blanca, no es ver-
dad?

GLORIA: Enseguida. ¿Si me está espe-
-rando?

PEDRO: A Blanca, sí. Pero a Argenti-
na Cisneros, ni media pala.
-bra.

GLORIA: ¿Qué quiere decir?

PEDRO: Quiere decir que doy la única
respuesta que puede dar un hom-
bre digno. Si Blanca está, de
verdad, arrepentida y ha sen-
-tido sinceramente la atracción
de su amor primero, que ven-
-ga a unirse para siempre su ojer-
-ra en la mía y juntos escri-
-biremos nuestros olvidos y for-
-garemos nuevas horas felices.

54/

que nos parezcan felices. Pero si nos ha de renunciar a su brillante vida artística, si lo que me otorga es la posesión de su cariño, y la que viene a mí es Argartina Cisneros, que se quede con su arte, en su teatro y que deje en paz a un hombre que ~~muere~~ la lloro por una vez muchas veces.

GLORIA: me deja usted almita.

PATRO: (que ha aparecido por la derecha
hace un rato, en un vaso de agua
anisada y que ha ido adelantando
paso a paso); El agua!

GLORIA: (Volviéndose) Es verdad. (Bebe)
~~¿Es la misma?~~ gracias, se-
ñora Patro. ¿También sirve
usted aquí?

PATRO: Como en estas otras casas de
luz. (Anita por la derecha)

GLORIA: (A Pedro) ¿Tu ha pensado us-
ted bien?

PEDRO: Por mi desgracia.

legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM. Si nos renuncia al

55 Teatro....

PEDRO: Que no venga a almorzar.
No está invitada.

GLORIA: Es que no pueda renunciar;
¡no depende de ella! Tiene en-
trato firmado!

PEDRO: Pues que lo cumpla; pero aquí
no almorzar. Si viene a esta
casa, ha de ser únicamente como
Blanca Hirschfeld, para casarse
~~inmediatamente~~ enseguida y
olvidar todo lo pasado. ¿Hay
alguna duda?

GLORIA: ¡Ninguna! Pueden ir retirando
la mantel. ~~Señoras señores~~
~~señores~~

RAMON: No se habían puesto todavía.

GLORIA: Deseo a mi amiga su ^{respeto} ~~respeto~~
en toda fidelidad. ¡Ojalá acun-
te Argentina un medio de hacer
compatible su posición actual y su
carino!

PEDRO: A mí me bastará con que lo en-
cuentre Blanca.

GLORIA: Buenas tardes, señores.

PEDRO: Buenas tardes.

(Gloria desaparece por la primera
vez de la izquierda, acompañada por
Juan, que vuelve al poco tiempo en
unir del marco Céspedes)

RAMON: Un poco dura tu contestación...

PEDRO: Yo sé todo el sacrificio que hago,
porque siento como nunca la suges-
tión de esa mujer sobre mí. Pero era
necesario.

RAMON: Entonces, almorzaremos solos.

PEDRO: Sin el menor perjuicio; sin la me-
nor elusión!

JUAN: Oya, Ramon; el marqués se acor-
-pará...

CESPEDES: (Apareciendo, en cinco botel-
las de champagne) El champagne
prometido. Yo soy hombre de pa-
labra.

RAMON: Pero, si la dije, unecito, que no
me hacía falta.

PEDRO: Sigradecerme mucho su aten-
-ción; pero ya no tiene objeto. No
hay tal almorzo ni tal fiesta en
perspectiva!

57 / CESPEDES = ~~hija~~ ~~un~~ ~~usted~~. equivocado
de medio a medio. (Baja ca. bo-
-tallas sobre la mesa) Si una
mujer se compromete, dará ~~un~~ ~~usted~~
verdad ~~un~~ ~~usted~~ banquetes.

PEDRO = Ella no vendrá porque no pua-
~~de ni siquiera renunciar a~~
~~ella~~. aceptar mis condiciones.

CESPEDES = ¡Ah! ~~Si es así~~ Ella vendrá
porque está enamorada de un
-ted.

PEDRO = ¿Y usted, cómo sabe?

CESPEDES = Porque estaba esperando a
gloria en mi estudio.

PEDRO = Es que yo exijo su renuncia a
tal al instante.

CESPEDES = Pero, ¿usted sabe lo que di-
ce, amigo mío? ¿No comprende
usted que pide un imposible? Para
mí sería la ruina.

PEDRO = Yo juzgo en la balanza mi dig-
-nidad.

CESPEDES = Lo que toda la obra está he-
-cha para ella, pensando en

ella. ; No puede usted arre-
-bolar una figura, que a todos
ya un peñoncillo un poco!

PEURO: Pues por eso se queda con usted.
Hágame caso, maestro. Yo sería
una extraordinaria perturbación.
~~pasamiento~~ Llève las botellas
y desórchelas para celebrar su
próximo triunfo con la ciera.

-757.

GLORIA = (Apareciendo, de súbito, por donde
se fue); No! La ciera es la tregua,
maestro, que toqua usted al fia-
no su pasacalle. Con él se hizo
fama y a sus oídos quiere
enterrar su nombre para bus-
car la felicidad.

CESPEDES: Pero esa chica está loca.

PEURO: (Impresionado) Entonces, ¿ve-
ne?...

GLORIA = Renuncia a todo, menos a su
corazón. Pero quiere alegría,
junque alegría! ¿Es posible
que en esta casa pueda ha-

ver nuestra alegría?

PEDRO: Ramón, Juan, ~~¿no~~ ¿escucháis?
-chairs? (a la derecha); Se-
~~nora~~ -nora Patro!; El
almuerzo! Voy a hacerla yo.

GLORIA: Ya es tarde. Porque; Aquí se
tiene uned! (a Caspedes)
; Maestro: amistosa! (ante el
ademán imperioso de gloria, el
maestro Caspedes ataca en el
piano un alegre pasacalle, que
gloria corre, al mismo tiempo
que se enjuga en el pañuelo,
una lágrima de emoción. Por
la primera izquierda entra
Blanca, arrogante, bellísima.
Es la misma mujer que saludó
al público, desde la escena, al
terminar el primer act. Viste
otro traje de los clásicos, con
elegancia como el anterior. Pe-
-do ha salido a su encuentro;
por ella se arroja a sus pies
su pronunciada palabra)

PEDRO:

te rodillas, no! ¡A mis brar

zar!; Para siempre, Blanca,
 para siempre! (La cuarta
suavemente; y ambos, de pie, per
manecerán
envueltos por amoroso abrazos,
un momento que cae en sentencia
al calor. La señora Patricio, que
ha salido por su dececho, y Juan,
que se apoya en un sillón, em-
piñan la escena con placidez
Ramón, truce agua, - de la es-
pe que había quedado sobre la
mesa, - a gloria y ola palma.
dicar de aliento al maestro
Céspedes, que sigue escuchando su
para ella hora que la colu-
na ha descendido)

Llegan en la escena al
 compás. Lo mismo hacen

Fin del acto segundo

ATICO, LETRA D.

-

Acto Tercero

Atico, letra D.

Acto 3º

La misma habitación de los actos anteriores. La disposición de muebles, es, no en el segundo. En el almanaque, el número 12. Es por la tarde.

En la escena aparece, cerrado y dormido, Pedro. En voz de americana viene puesta la chaqueta de un pyjama.

Sentadas en los sillones y sillas, tres chicas jóvenes: Olga, Rosario y Angelita, que conversan en voz baja en la Sra. Páez, que permanece en pie frente a ellas.

OLGA = Se oye y parece mentó.

PATRO: Pos no es más que historia. Una historia fidelísima, que a tó es que viene la digo igual.

ROSARIO: ¡7 nosotras, sui saber nada es. Un días!

ANGELITA = A mí me chocó que se acuer.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM.

2
las sesiones.

PATRO: ; No las había de suspender! Primero, por el gran disgusto que él tenía en sí mismo; y, luego, por que el médico dijo que no hubiera el menor ruido. ; Y, además, de ansias y convulsiones!

OLGA: ; Ha sido la cosa tan grave?

PATRO: ; Como que ha sido? ; Que lo es tan en sí misma! Sin juicio de médicos la habido. Y la de ayer, de tres; que son las más peligrosas.

ANGELITITA: Pero, ; no está mejor?

PATRO: Hoy, sí. Hoy dise con Fidel que está mejor; que ya respalda de la vida.

OLGA: ; Alabado sea Dios!

ANGELITITA: A nosotros nos han curado en el café que la culpa de todo la tuvo el novio....

PATRO: (Impugnando silencio); Christ! Ser. viendo está en esa tuerca. Si tu no cuaja, bien la está procurando

RUSARTE: Pero ; pegarla, la pegó?

3/ PATRO: ; Jesús, María! ¿Quién les dice
¿amaino desotino?

OLGA: ; Ah! Pues eso es lo mismo malo
que se ~~la~~ ^{cuenta} ~~la~~. Otros dicen que la
pobre Argentina fue rajada por
el antiguo río, que la tiene enca-
rrada a pan y agua.

PATRO: ; Mentira, mentira! El habrá po-
~~drá~~ ser, aque dia demasiado es-
siguiente, demasiado inflexible. Por
orgu le ganaba yo don Pedro el
Cató. Pero es un hombre a cavía
cavía y la quie en todo lo su or-
una. ; Bien lo está demostrando!

ANGELITA: ; Entonces... el suceso?

PATRO: ; Yo se lo espelo a un com fra,
porque me cuenta lo buenas ami-
gas que son de la señoita Argen-
tina....

RUSARU: ; Puede usted decirlo.

PATRO: ; ... Pero ha de ser en la condición
de que se den luego en el café una
puñal en los labios; que estas son
cosas muy íntimas, que a los demás
no les importa ni un comino.

Olga = la libre en libertad, señora Patro.

4 / PATRO = Quedamos en que ella había sido ~~una~~ invitada en esta casa el día 8...

ANGELITITA = En eso estábamos.

PATRO = ... Y en que él había puesto por condición, para reanudar sus relaciones, con ~~ella~~, la frislera de que ella se ^{releitase} ~~se~~ _{pa} siempre del teatro

OLGA = ¡Qué horror!

ROSARIO = ¡Qué tío!

ANGELITITA = Dejarla hablar.

PATRO = Si venía a almorzar, era señal de que renunciaba a la

ROSARIO = ¡7 vino?

PATRO = ¡No había de venir!

OLGA = ¡Eso es carísimo!

ANGELITITA = ¡Siga!...

PATRO = Es señorito Pedro....

ROSARIO = ¡El anfitrión?

PATRO = Por eso lo estoy discreto? Es señorito Pedro, emisionario, invitó también a almorzar, en la señorita Gloria, la amiga de su novia.

ROSARIO = ¡Qué gloria!

ANGELITITA = ¡Sí, hija, sí! La Olmedo ¡la hacía!

5/ PATRO = ; Eso! y el arremerso pre'ida
"Chupa rescotas y trágate el ás-
cua?"; fue de animación, de ale-
gría! Por supuesto, ella se lo de-
sía to'. A un que parecía demasia
elucencia, esta es la verda; pero,
juequiera podia adivina que toa
la posesion iba por dentro!

ROSARIO = (Por Pedro) : No despertaremos a....
su Pedro el cruel?

PATRO = No. No hay cuidao. Yeva cuatro
veces sin pegar ojo y cuando se
ceba, en la siccia, es un anaroso-
lijo. (Pausa) Charlaron, despues de
almorsos, to' lo que quisieron; bebie-
ron ... yo no se! Es caso es que
aya' a la media tarde, - por
esta hora señá, - comensaron a
oírse músicas y cantos en la aca-
demia; qu'la señoría gloria le
gajo el momento de irse, y que as
señoría Pedro ordenó que se des-
pidieran las dos amigas; porque si
una era del teatro y en el teatro
no podia seguir uni-

6/ - da a la otra, que renunciaba a
tú

OLGA = ; Y luego hablan de Barba Azul!

PATRO = ; Cómo se abrazaron las dos! Las con-
sideres, desde lejos, parecían desir a
la triple: - ; No la sueñes! Yate en esa,
que las dos son inestables! Pero es
mucho, tranquilo y seguro, esperaba ya
en la puerta para despedir a la Do-
medo. Entonces, de pronto, como ven-
-da por un rayo, se derrumbó en el
suelo la ciencia Argentina.

ANGELITITA = ; Virgen María!

PATRO = ; Y me hay ya que describir el jugu
que a qui se armó! Como judicium,
la reclamos entre tós en esa cama.
(Por la traca) Avisamos a la casa de
Soerro. ; Qui casa la del doctor
cuando la comó es puiso! No da.
ba tres ochavos movidos por su vi-
-da.

ROSARIO: Y ella, ¿qué decía?

PATRO: Pero, ¿qué iba a desir? ; Ni me
sicaba! Sin habla y sin conosimiento
ha cuas más de enferma y ocho h-
-ras, en chando entre la vita y la
muerte. Y entavía hay el bien que
está en el cajón.

7 / ANGELITA = ; Qué recuerdos para ese
hombre, sí, como usted dice, la quie-
-ra!

PATRO = NO es pa visto. Ese hombre yava su-
frido ti el Calvario. Si me inviera ese
modo que ti de dominarse, ese hom-
-bre... no sé: ; ese hombre se habría
pegao un tiro!

CESPEDES = (besta dentro, por la primera o
- quicada, en un yo fué más fuerte que el
tono de la conversación anterior), Va-
-mos, niñas! ; Que ya es la hora!
; vamos!

PATRO = ; Chiste! ; Maestre! ; Que duarona!

CESPEDES = ; Ah! Perdón. Como me dije-
-ron que el peligro había para
-do y podíamos reunir a las cla-
-ses...

PEDRO = (Sentándose en la curca) ; en
efecto, las pudes usted reunir.
El que dormía era yo. (Pato hace un
chiste de la curca)
Vine

CESPEDES = Disculpe me, entonces, quien
de amigo por las niñas estas, que
ya es su hora y se me habían es-
-capado para saber noticias de su
-ha quieran tanto!...

8 / PEDRO: ¿Duerme vosotras a Argentina
na? (Adelantando al centro de la escena)

ANGELITA: ¿Y quién, que la conozca, no
se siente atraído por ella?

PEDRO: Verdad es.

OLGA = Para vosotras es algo más que
una amiga y que una protectora:
es una buena consejera. ¡Yo no he,
yo más que lo que ella me indica!

ROSARIO: ¡Míjame!

ANGELITA = ¿Dormirá ahora?

PEDRO = Duerme siempre, hijita. Mejor
dicho, parece que duerme.

ROSARIO: Pero, ¿no habla?

PEDRO = Ahí no. Alguna palabra suel-
ta.

ANGELITA = Y, ¿no podríamos verla?

PEDRO = Sí queréis... Pero el médico lo
tiene prohibido. Está en esa ha-
bitación, que es la más indepen-
diente y mejor ventilada; neces-
sita mucho aire!

OLGA = Otro día volveremos.

PEDRO = Como queráis.

CESPEDES = Yo vosotras preparando el
trabajo, que enseñada voy yo.

9/ OLGA: Señor Alvarado. Cuando pueda
saber, dígale que vengo a verla Olga.

ANGELITITA: ¡ Ah Rosario, Angelita!

PEDRO: Le diré que vinieron... las tres gra-
cias.

CESPEDES = O las tres diablillas. (Las eli-
~~Rosario~~ - cas rian. de hacer unidas por la
primera izquierda, Rosario dice!)

ROSARIO = ¡ Ah mi no me pareció nada anti-
-pático!

PEDRO: Me emocionan estas pruebas de
sano y espontáneo afecto. No sé si
es que mi ánimo está más propicio
a ellas; pero la realidad es que no
encontré a mi alrededor, - alrededor
de ella, - más que corazones abiertos
de una generosidad inescrutable.
¡ Ese ángel bueno de gloria, converti-
-da en enfermera atrevida, que
no se ha separado un momento de
su lado; este Ramón, de cualidades
tan sospechadas... y este unacón
Céspedes, (dándole una palmadita
en el hombro) con el que voy a tener
que reunir en serio.

CESPEDES: ¿ Conmigo? (Riendo) Yo le aseguro
que no. ¡ Conmigo nadie viene!

10/ PEDRO: ¿Qué significa esa cosa que
me dejó a usted amuleto y que no
he querido ni abrir? (Señala hacia el
burlesco)

CESPEDES: Pues ha hecho usted mal, por-
que es de usted. Para eso he venido:
para quitarle todo género de es-
crupulos.

PEDRO: Es que yo no puedo admitir...

CESPEDES = Calle, calle. Usted ha recib-
-do, en tres días, dos golpes duros:
uno, la gravísima enfermedad
de una mujer; otro... no me lo nie-
-gue, -; se sabe todo! - la quiebra de
la casa donde trabajaba.

PEDRO: ha tenía prevista. La quiebra ha
sido como consecuencia de un ba-
lance.

CESPEDES: Pero usted ha quedado sin
ocupación.

PEDRO - Ahí no.

CESPEDES: Y, en cambio, ha tenido en
estos días una serie ilimitada
de gastos a los que ha hecho fren-
-te en todas las reservas del mes
de usted y de sus compañeros.

PEDRO: ¿Cómo lo sabe usted?

CESPEDES - Es fácil de averiguar.

11 / PEDRO = ¿Se lo ha dicho... Juan?

CESPEDES = Uno de ellos, sí. Pero eso es lo de menos. Mi preocupación es que usted, hombre metódico, poco acostumbrado a improvisar el dinero en casos extraordinarios, se halla ante un callejón sin salida o comencía una de esas torpezas financieras que en usted serían imperdonables, y que en nosotros no tienen nada de particular.

PEDRO = Pero ustedes no se pueden sacrificar por mí.

CESPEDES = ¿Y quién habla de sacrificios? A mí me sobra ahora todo ese dinero que le dejé en el sobre. Usted se lo gasta y, cuando brava mente pueda, me lo devuelve y en paz.

PEDRO = Con los intereses correspondientes. Solo así puedo aceptar.

CESPEDES = ¡Nada, hombre, nada! Con el interés... de que le saque a usted del apuro.

PEDRO = De menos, le volveré un re-

12 / *etc...*

CE SPEDES: Pero, ¿usted quien se ha creído - do que soy? ¿necesito yo ~~la~~ reci- to de usted? ; Que no, hombre; que no! Y no se habla más del asunto, que no vale la pena.

PEDRO: Estoy abrumado. Me abono a un mundo nuevo, que desconozca en absoluto. ¿Y si el día de mañana muero sin pagarle?

CE SPEDES: Pues me habrí dado siempre el gusto de hacerle un favor. El dinero no me tiene valor, ^{querido} ~~amigo~~ alvarado. Lo que hay que tener es amigos. Y, mientras que los amigos tengan dinero....

PEDRO: Yo le prometo corresponder a su amabilidad....

CE SPEDES: (Para cambiar la conversación) ¿Y la enferma? ¿Sigue la mejoría?

PEDRO: dicen que sí. A mí, sin embargo, me parece siempre igual. Pre- guntáremos a los enfermeros. (Se acerca a la derecha) gloria.... ¿Dici- tal?

CE SPEDES: *¿Por qué me se molesta.*

13 / GLORIA: (Saliendo) Bien. muy bien. To
no entiendo de pulso; pero Ramón
dice que muy normal. (Gloria vista,
golpe su traje, hata blanca de enfer-
mera)

PEDRO: ¿Se ha alimentado?

GLORIA: Unas cucharaditas. Ya no enca-
ja en dientes.

PEDRO: ¡Qué lento, Gloria, qué lento!

GLORIA: Sí. Pero no dejamos de caminar.
¡Hay que tener confianza!

PEDRO: La tengo. Rodeado de niños,
la tengo. ¿Qué hubiera sido de
mi sin las personas que me rodean?

CESPEDÉS: ¡Yaya! Olvídate de la pasa-
do y mira con optimismo el
porvenir! Yo me voy con mi gen-
te. Si escuchamos mucho ruido,
si molestamos, mandáenos a
30.

PEDRO: Descuida, mamá.

CESPEDÉS: Hasta luego, pues. ¿Sejís
abiertos, como siempre?

PEDRO: Sí. Entusiasmado. Hasta des-
pués... ¡y un millón de gra-

14/ cías!
CÉSPEDES: ¡Dícelo se acuerda de eso!
(Mueve por la primera de la
izquierda)

PEDRO: ¡Un santo varón!

GLORIA: Un gran artista. ¡Una gran
figura del teatro! (En tono casi-
rioso) ¿Fomos usted el vaso de la
-cha?

PEDRO = No. Sigo sin poder iragar ^{nada.} Así no
me hará daño.

GLORIA: Eso no puede ser, hombre de Dios.
Tiene usted que estar presta para
any pronto.

PEDRO: ¿Para cuándo?

GLORIA: Para cuando ella esté breva.
Yo le traere' el vaso. (Mueve
muñis hacia la derecha)

PEDRO = No. Ahora, no, gloria. Necesito
hollar cinco minutos con usted.

¡Necesito ~~abrirme~~ ~~caer~~ volcar
un poco de mi alma, y eso quizás
sea más conveniente para la sa.
lud que el alimento.

GLORIA: ¿Y, ¿puedo consolarle?

PEDRO: Usted es la mujer más con-

penetrada en ella. Hablando con
usted me parece que hablo con
un hijo palpitante de su espíritu.
¿Me oye usted, verdad?

GLORIA = Háblame, Pedro.

PEDRO = Yo tengo la prescripción de ser
un hombre perverso; y, ~~en~~ sin em-
bargo, no lo soy. He querido tan solo
ser un hombre digno. Cuando el
otro día, presenciando rigurosamen-
te un arreglo a mi conciencia,
exigi de Blanca ~~la~~ ^{el olvido} ~~su~~ de su
vida pasada y obtuve el pleno trun-
fo de su renuncia, yo me sentí
el fanfarrón halago de la vanidad
satisfecha, se lo juro, sino el in-
timo juicio del hombre que ~~pres-~~
to su voluntad al servicio del bien.

GLORIA = Lo que usted no calcula ^{entonces,} ~~la pres-~~
-juiciad, ¡tan calculador! - juron las
consecuencias.

PEDRO = A eso voy. Porque luego, cuando
la catástrofe se produjo y me di
cuenta de las reacciones que, por

16/
a cercarse a un camino, había su-
frido aquella ~~caída~~ ^{caída}, de las con-
vulsiones terribles a que la ^{había} ~~obli-~~
~~gado~~ ^{gado} entonces, digo, yo hubiera dado
mi vida por salvar la suya y
comprendí que en el fondo de mi
pecho había un vacío capaz de co-
-der las certeras y todas las grande-
-zas, que ni yo mismo había sabido
describir.

GLORIA = Ella, sí. Ella creía en mí. Por
eso vino a buscarme. Por eso quizás
su angustia fue mayor cuando vio
que ~~me~~ ^{me} ~~era~~ ^{era} ~~inflexible~~ ^{inflexible} al obligarla
a despedirse de mí, ^{empujaba} ~~obligaba~~
a desligarse de todo su pasado.

PEDRO = Fui ~~en~~ ^{en} ~~exceso~~ ^{exceso} inflexible, lo reco-
-nozcó. Pero tiene miedo que com-
-prender que yo... por mí y para
-mí, por mi modo de pensar
y de proceder, no estaba prepara-
-do para todo esto. Yo vivía tran-
-quilo....

GLORIA = Pues vuelva un poco a su resigna-
-ción de antes.

PEDRO = Eso no es posible.

17 / GLORIA: Blanca era para usted un
lejanos recuerdos. Se había acostun-
-brado a ^{mirarla} considerarla muerta...

PEDRO: Es que todo ha cambiado. Yo vivía
feliz sin ella y ahora, sin ella, me
moriría. En mí alentaba, como us-
-ted dice, en recuerdos, pero hoy siento
la ^{presencia} ~~ausencia~~ de su palpitación. Por-
-que después de saber que vivía, tuve
el valor de prescindir de ella si me
renunciaba a todo por mí; pero abo-
-ra solo me importa vivir si ella
vive, después de haberla visto, de
haberla oído y de de haberla teni-
-do en mis brazos.

GLORIA = Sosieguese, Pedro.

PEDRO = ¿Usted sabe, gloria, lo que fue pa-
-ra mí sentir su mirada clara.
-da en la mía, respirar su aliento
y abrasarme en sus labios? No. To-
-do de hacer que esa mujer se sal-
-vase; he de volverme loco para
-toda la vida!

GLORIA = Se salvará, no sea ^{afirmativo} ~~pesimista~~.
- ha de hacerme caso, porque la
- razón de usted no feligra; pero,
- ^{pero} ~~pero~~ ^{si}, la de ella.

18 / ~~6001~~
PEDRO: ¡Gloria! ¿Qué me dice?

GLORIA = Lo que ha dicho el doctor, ni más ni menos. En el proceso mental había que esa razón recobra el perfecto equilibrio de sus facultades, hay que proceder con extremo cuidado de evitar todo género de impresiones. Por eso un tío quiere que usted esté en el consultorio el menor tiempo posible. ¡Que no la vea de pronto!

PEDRO: ¿Y eres que me soneto de buen grado.

GLORIA: A todos. Es usted un buen chico. ¿Le doy el vaso de leche?

PEDRO = Gracias, gloria. Me ha servida. -do muy bien la plática. ¿Le pregunta usted un beso en la mano?

GLORIA: Pues, no faltaba más! luego le da el beso. (Pedro besa en el dorso de una mano a gloria. Por la derecha aparece Ramón)

19/RAMON: ; muy bonito! Yo, cuidándote
la novia en el mayor esmero y
mientras tanto, ¡birlándome la
mia!

PEDRO: (Trigüenito); Ah! ¿Yo ignoraba!

GLORIA = (Ricardo); Pues no corren poco ni
nada los estudiantes de Carrivos!
; como toda la carretera es de ellos!

RAMON: Pero, ¿no habíamos quedado en
que era propensión de enfermos
llevar dentro el virus del amor
violento?

PEDRO: dejate de bromas y cuéntame. ¿Si-
gura abriendo los ojos?

RAMON: Y cerrándolos. Cuando está en-
tra, los abre. Cuando entra yo, los
cierra.

PEDRO: ¿Y, por qué?

RAMON: Porque a mí no me puede vi-
ver. (Ria) ; No me hazas caso, ¡am-
-bre! que me ha dado gloria un pu-
co de manzanilla y, a veces, no
dicen nada!

GLORIA: Y ahora tengo que ir por lo de
Pedro. Perdona (Se va por la de-
recha)

RAMON: No. Si está, en un vaso o una
copa en la mano, es feliz. Y nunca

20 / es para ella. ¡Para los demás!
Hasta que no te lo comas, no pa-
-ra.

PEDRU = Te ves, de verdad, un poco cola-
-do.

RAMON = ¿Tienes un poco? ¡Hasta la em-
-puñadura? Yo ignoraba lo que
era, de ~~carga~~, una mujer: como
la mía; como la tuya. Porque mira
que la tuya... ¿eh?

PEDRU = ¿Tú crees que se salvará?

RAMON = ¡Pero, hombre! Se ca ve mejor
por unos minutos. Verás cuando ven-
-ga al doctor.

PEDRU = ¿Y dime: ¿qué es eso que le di-
ce ~~su fidel~~ en voz baja, cuando le
acercia la frente?

RAMON = Yo no lo sé, chico, porque parece
un mal presagio silencioso. Pero se le
acercia al oído y, en una voz muy
suave, le va diciendo unas cosas
que algunos misterios tendrían, por
-que ella se sonríe...

PEDRU = ¡Ah!; Se sonríe!...

RAMON = ¿Sus mejillas toman color? ¿
Se pone todavía más guapa? ¿Te
te lo ha dicho, Pedro. Si no la quieres,
para mí; ¿yo me la llevo!

20 / PEDRO: (Siguiendo la broma) Pero, si
tu ya tienes a Gloria...

RAMON: Es verdad. ¡Pues me llevo a las
dos!

PEDRO: Me preocupa lo que ha dicho
esa chica: que no recobra Blan-
ca la razón!; Yo es no lo pue-
do consentir!

RAMON: ~~Me~~ Tu pide a Dios que se pon-
ga buena y olvidate de bravatas.
(Viendo entrar a Juan por la pu-
erta izquierda); Ya era hora, her-
-bre! Creí que no venías. (Desde
hace un rato ha comenzado a so-
nar, lejano, por el patio, el rumor
de los cantos y músicas del estudio
de Ceipades)

JUAN: ~~¿~~ Dije que no me esperáis
a almorzar. Tenía un mal día.
bajo en la oficina y solo dispo-
nía de una hora. ¿Teresa, qué
tal?

PEDRO: ¿Quién es esa?

JUAN: Blanca; la enferma. Hubiera
preguntado por teléfono; pero no
tuve tiempo.

RAMON: El médico es esta mañana sa-

22 / lis mejor impresionadas.

JUAN: (A Pedro) ¿tu ves? Dentro de ~~una~~
unos días, como si no hubiera
pasado nada. ¿Ella arregla-
do mi muerte? (Indicando la
segunda derecha)

RAMON: Si. La señora Páez lo arre-
-gló.

JUAN = Yo, a descansar un poco, si
puedo; porque; en esas uni-
-ones!

PEDRO = ¿quieres que corramos?

JUAN = No. Déjalo.

PEDRO: Oye antes, Juan. (Ella vuelve)
Y oye tú, Ramón. Yo tenía, co-
mo sabes, un poco de dinero. Se
gastó.

JUAN: Se gastó en buena hora. ¿Qué
vamos a hacerle! Lo malo es
que no tenemos más.

RAMON: Yo he escrito a mi padre.

PEDRO: Yo, sí; tengo, desde hoy, más.

Por eso quiero devolverlo lo
más pronto. Buena, Juan. Esto es lo
tengo. (Le entrega unos billetes que
saca de un sobre que hay en el bre-
tear)

23 / JUAN: (Se obviamente) Si ~~no te pre-~~
~~guntas...~~ ~~cosa...~~

PEDRO: Guárdalo tú y administrálo
tú. Es mejor.

JUAN: (Desanimado) ~~Pero, ¿si lo necesi-~~
~~tas?~~...

PEDRO: Yo te lo pediré, no te preocu-
pes. Y descansa, que buena fal-
ta te hace.

JUAN: Llámame si ~~me necesi-~~
~~tas~~ que
te tengo horas extraordinarias.

PEDRO: Yo te llamaré, descuida. (A
Ramón) ¿tú, Ramón, lo tigo.

RAMÓN: ¡A mí dejame de historias!
¿No sigues en aquí? Pues eres
mi administrador y nada más.

PEDRO: Es que yo ahora voy, despi-
tado...

RAMÓN: ¡Y yo te ayudo cuando que-
ras!

PEDRO: Eso, no, Ramón.

RAMÓN: (Viendo a Flora, que vuelve
por la derriba en un vaso de le-
-che). El alimento!

24 / GLORIA: Me movíame un poco, porque noté
que se revolvía en la cama. (Deja
el vaso sobre la mesa)

PEDRO: ¿Le ocurría algo?

GLORIA: Nada, gracias a Dios. Debía tener
un sueño muy bueno porque en sueños
se iluminaba y, muy bajito, suspiraba
algunas palabras buenas.

PEDRO: ¿En la ojo? ¿verdad?

RAMON: ¿Y si no la ojo, lo inventa. Por eso
no te apures.

GLORIA: Yo no quisiera engañarme; pero
me pareció que le nombraba a mi
padre.

PEDRO: ¿A mí?

RAMON: ¡Pues, claro! ¿A quién va a ser?
¿A Juan, que se tumba a dormir?

PEDRO: ¿Se acuerda en sueños de mí?
Entonces, no me odia,

GLORIA: Pero, ¿qué le va a odiaar!; Todo
lo contrario!

PEDRO: (Que se le acerca al quicio de
la puerta de la derecha y mira ha
cia el interior) Pues, ¿no me he
equivocado? ¿Haría mal en

25 / acercarme a ella?

GLORIA = ¡Claro que había mal! Usé el
lo que tenía que hacer es tomar-
se ahora mismo la leche. ¡Hay
que simplificarse! ¡Vaya! Siéntese
aquí. (Pedro obedece como un
niño) Poquito a poco, para que
sienta bien. (Pedro va hablando)

RAMON = (mirando a gloria) Poquito a
poco, como todo lo bueno. ¿No es eso?

GLORIA = ¡Eso! Que la muchacha agitar,
en palapas. Poquito a poco, como
la carrera de Ingenieros.

RAMON = ¿Es una cosa esas que yo me
sé. Me parece a mí que está
bailarina me va a hacer danzas
en la merca floja.

GLORIA = ¡Zalamero!

PEDRO = Me encanta oírlo. Cuando tú
termines tu carrera...

RAMON = Le año que viene....

PEDRO = ¿Te casarás con ella, la retires
de la escena....

GLORIA = Pero, ¡qué cuerpo en retirar

26 / a la gente tiene este hombre!

PEDRO: ... Blanca y yo os invitaremos a pasar una temporada con nosotros. Porque viviremos, muy ~~en~~ juntos los dos, en una casita blanca, la joya del mundo, en medio de los campos....

GLORIA: Eso se dice con unisica de una garzuela: (Cantando el día de El puñal de rosas.)

"Pues, ojea, Paloma,
yo tengo allí en Triana,
en medio de los campos,
una casita blanca."

DOCTOR: (Apareciendo por la primera de la izquierda. Es un señor anciano con barba y bigote blanquicinos, de brida. En su aspecto); Bien! Esto me parece bien; ~~¡Espléndida~~ señal!

PEDRO: (Acercándose a recibirle); ¡Ocur! El buen humor de la gente joven.

DOCTOR: El buen humor y el buen gusto. ^{son in-}
~~que~~ las garzuelitas ~~son in-~~
~~mortales.~~; El puñal de rosas!

PEDRO: ¡Ah! ¿Es de el puñal de rosas?

DOCTOR: ¡Por hombre! ¡Popularísimo! A

ni era música una reverencia. Se
 estremi... por el mismo cráneo. Eso se-
 ria. ¿Se acuerdan ustedes de la
 Bori, y de Pinedo?; ¿igual Tango?
 ¿no se acuerdan? Es natural, yo
 entonces tenía una novia quapi-
 -sima.

RAMON: Como yo ahora.

~~PEDRO~~
 DOCTOR: ¿Y como esta pobre, (Por Pedro) que
 miran ustedes la cara que pone
 porque hablamos de recuerdos y no
 hablamos de la enferma. ¿Díe? ¿
 ¿Cómo va la tiple?

PEDRO: Pues la... enferma... dicen estos
 que sigue mejorando.

DOCTOR: Así lo espero. (A Gloria): Fiebre?

GLORIA: Ni una de ciuma.

DOCTOR: (A Ramon) ¿Pulso?

RAMON: Normal. Además, de cuando en
 cuando, parece como si quisiera ha-
 -blar.

DOCTOR: Eso es lo que busco. Juzgá en la
 sesión de hoy un barto.

PEDRO: ¿, digame doctor. ¿Cuándo le ha-
 -bla suavemente al oído, ¿que vien-

29 / ¿verdad? ¿ha dice usted eso?

DOCTOR: ¡~~¡Vámonos!~~ ~~¡Vámonos!~~! ¿ensigo grandes re-
sueñados.

PEDRO: Pero ¿yo....

DOCTOR: Usted, si quiere ~~¡no!~~ salvarla, ha
de seguir el mismo procedimiento. Hue-
-yo, cuando ya está curada, cada
uno es muy dueño....

PEDRO: ¿Entonces, doctor?

DOCTOR: Entonces, no será usted capaz
de hacerla desgraciada. (Viéndola
decaer); ¡Vaya! ¿En tan poco está
una mujer su corazón?

PEDRO: Eso es, don Fidel. Lo que usted
manda.

DOCTOR: Pues ahora mando que se quede
aquí con su amigo; que si mi ine-
banza en esta terroncita de sal
(por gloria) y en la primera para
la sesión de hoy.

RAMON: ¿Perturbarán esas músicas? ~~de~~.

¡ah!
DOCTOR: No. Si ahí apenas se ojan. Yo
me voy con mis mujeres.

GLORIA: ¿Y poco que disfruta!

DOCTOR: He nacido para sufrir, la re-
-cuerzos. (Hacen ruidos por la oler

30 / recta gloria, el socio

RAMON: (Llegándose a Pedro, que queda sentado, pensativo) ¿Qué te pasa?

PEDRO: Nada. No vale la pena.

RAMON: El procedimiento del socio...

PEDRO: Si no hay otro... Ahora resulta que yo, el hombre práctico, no era más que un iluso.

RAMON: ¿Por qué?

PEDRO: Porque era ^{posible} forjar una felicidad para mi adversaria y solo puedo aceptar la felicidad de ella que me imponen. Toda mi concepción del orden y de la vida por los suelos.

RAMON: ¿, sin embargo...

PEDRO: ¿, sin embargo, - En las adivinanzas, pidiéndole a Dios que todo sea francamente realidad. (Viendo salir por la segunda y quiere a Juan)
\$ No descansaré apenas...

JUAN: No puedo. Quiera un pedrito un favor, no una caricia. Pero, ya que estamos solos...

PEDRO: ¿Qué deseas?

JUAN: La máquina de escribir. Poder

31 / Llevarme a la oficina.

PEURO: Es larga. No faltaba más!

JUAN: Aquí no puedo despachar todo lo atrasado y allí tendría tiempo. Te sabes que yo sin orden y sin disciplina, soy hombre al agua.

PEURO: No eres tú solo, Juan

PATRO = (apareciendo de puntillas por la derecha en aire de gran misterio)
¡Ay, señores, qué emisión y qué alegría!

~~Patro~~ RAMON J = ; Señora Patro!

PATRO: Qué uerve, ¡qué uerve! Muy juguetón a veces, pero uerve.

GLORIA: (desde la puerta) Como todo lo bueno.

PEURO = ; Yano!

PATRO: ¿Qué va uñe a hasé ahora, de gracias? ¿Ya a estupea, de supetón, la fama de filigrana que está ejecutando don Juan Bet. munta?

RAMON: ¿Yo, ¿campes?

GLORIA: No. Ha dicho ^{el doctor} que hombres, no.

RAMON: Es que yo... soy Yoselú.

32 / PATRO: ¡Usted no es más que el
Estudiante, ~~el~~ hombre (Mártir)

RAMON: 7 a mucha hora.

GLORIA: Un poquito de paciencia. Un
poco. (Mártir, también por la deuda)

PEDRO: (A Juan) Ya volviendo a la vi-
-da. ¡Ya volviendo a la razón!
¿Fue la descreencia de la encarnación
del momento instantáneo? Es el
nacimiento del ser que ya cono-
-ce, de la criatura que ya ado-
-ras... Es el supremo momen-
-to de las ofrendas de las sacri-
-ficios... Es la angustia del...

VOZ DE } (La misma del primer acto; por un
MUJER } vez de ser insinuante, aconciada,
ra, esta es ~~un~~ débil, suplicante)

Pedro... Pedro...

PEDRO: (Que hablaba entre los dos amigos,
deja criada la frase, se urge pa-
ra un escape a los brazos de Juan
y Ramon y dice, con hundimiento
convulsivo) Ella... ¡Es ella, Ra-
mon! Me ha recordado. ¡Vuelve
a la vida!

33 / JUAN = Ven... Siéntate aquí.

PEDRO = No., aquí! Cerca de su cruci-
to. Ha sido ella, Juan. (Una
pansa) ¿No dice nada ahora?

DOCTOR = (Por la derecha, gorgoso) ¿Ojo us-
-ted?

PEDRO = Sí, doctor. ¿Me nombra, verdad? ¿Dios
la bendiga?

DOCTOR = Es preciso ahora continuar la
curación.

PEDRO = Sí, doctor. Vaya usted. Enseguida.

DOCTOR = Yo, no. Ahora es usted el que
ha de hacer de médico.

PEDRO = ¿Yo? Pero, ¿cómo?

DOCTOR = ¿Le falta el valor?

PEDRO = De ninguna manera. Pero, di-
gama cómo.

DOCTOR = ¿Recuerda usted lo que yo
decía a la enferma al oído?

PEDRO = Sí, doctor.

DOCTOR = Pues es preciso que suave-
mente, desde aquí, sin que pue-
da verla, se le vaya repitiendo.
-le usted. (Ante una mira

34/ da de él) Es absolutamente neces-
-sario.

PEDRO = (Bajando la cabeza) Sea.

DOCTOR: Colóquese aquí. (Als amigos)
Es un sencillo procedimiento de
recuperación psíquica. (A Pedro)
¿Quiere que le ayude?

PEDRO: No. Me acuerdo de la idea.

DOCTOR: Bata en ella.

PEDRO: (Desde cerca de la puerca de la da-
-recha, dirigiendo su voz al inte-
-rior en susurro y honda emoción)
"Soy yo, Pedro, quien te habla abigarrá-
-do. Pedro, que ve y siente or-
-gullo de tu arte, de la belleza
infinita de tu voz, de tus triunfos en
el teatro. (Mira al doctor y está la
ánima en génesis aporrajada. Mira-
das de asombros de Juan o Ramón,
que está en esta escena diciendo: "Yo
te lo explicaré todo") Pedro quiere no
separarse de tu lado, pero que tu
cámpese te alejas de la escena. Vi-
virás en Pedro y en el teatro. (Des-
ta sabiduría del doctor) Y única-
mente cuando está enredada... (De-
ta génesis negativas del doctor)

... Cuando estés curada... (haciéndolo
un su propio esfuerzo) seguirás siendo
 la típica mimada de los públers...; y
 seguirás teniendo a Pedro, miran-
 -dote en los ojos." (desfalleciendo
 y dejando la voz); No puedes más!

DOCTOR = te lo suficiente. Descansa. Ya
 ha sido un sacrificio, lo com-
 -prendo. Voy a ver al afecto.

RAMON = Yarnu, Pedro: has sido un hom-
 -bre.

PEORO = ¿Un hombre, ¿o? Un desgraciado.
 mira la cara de este, cómo me
 -cansa. Sí, Juan. Soy un desgra-
 -ciado; un ser despreciable que lo
 claudico. Despreciable, que lo
 marezo. Todas mis cenizas, - unas.
 -tras cenizas, - por tierra. Y ha
 sido una mujer, - ¿creando lo por
 -de sospechar? - la causa.

JUAN = Ami estás a tiempo. Recuerda ^{quién} ^{eras.}

PEORO = No. Ni puedo, ni quiero. Porque
 estoy orgulloso de mi claudica-
 -ción, resignado en mi vida
 nueva. ¿No me resigné antes

36 /
en la muerte de ella? Pues
ahora acepto esta muerte mía
y me entrego a un nuevo yo, que
ignoro si es más humano o más
divino.

JUAN: Pero, ¿y en dignidad?

PEDRO: ¡Tú lo has dicho! Es el supre-
mo sacrificio que por ella hago.
~~Porque es~~ renunciar a la vida por
un ideal; pero eso es más difícil
renunciar a una vida a la propia
dignidad, ¿sigues viviendo?

RAMON: Eso es arrogancia, Pedro; yo te he
comprendido.

PEDRO: Porque tú te has enamorado.

JUAN: (Asonbrado) ¿Eh?

GLORIA: (Por la derecha), Es maravilloso!
¿Quiénes desearán más dulce?

PEDRO: ¿Tú?

GLORIA: Tú está hablando, despacio y
suavemente, en el oído. (A Pedro,
estrechándole la mano) Te felicito,
Pedro; por tu tumba de bien y tu
generosidad. Voy a dar la noticia
en la Academia. (Mirando por encima)

Ramon (A Pedro); Salvada, chico, sal-

37 / vada!... (Le abraza)

PEDRO: Sí es piadoso conmigo.

RAMON: Aunque hayas tenido que volver.
Zeste...

JUAN: ... Y aunque te vencies ya las bai-
-laminas.

RAMON: (Rápidos a Juan) ¡No decías que
querías la máquina? Pues, anda,
que tienes mucho que hacer.

JUAN: Mejor será. (Tomando la má-
quina portátil, que Ramón le en-
trega)

PEDRO: (En lo suyo) Pero, si está salva-
-da, ¡por qué no la puedo abra-
zar! (Ya ^{foleando} hacia la derecha en
el momento en que por la pu-
erta de la izquierda aparece
el maestro Cespedes, seguido de
Gloria, Angelica, Olga y Rosario)

CESPEDES: ¡Buenabuenas, amigos! ¿Pasó
todo el peligro?

PEDRO: Así parece.

CESPEDES: ¡Venamos triple!

LAS CHICAS: ¡Venamos triple!

GLORIA: ¿? no sabéis lo mejor? El

propósito decidido del señor Alva: -rudo de hacerla su esposa y dejar que siga en el teatro.

CESPEDES: ¿Es cierto? No quiero que atienda a eso.

PEDRO: Ciertísimo. Entre señores lo han visto.

RAMON: No sé.

CESPEDES: No da usted la alegría mayor que cabe imaginar. Porque es toda una serie de planes fraguados a base suya. Es el calor de su arte y de su fama, alentándonos. Precisamente, ahora, hay un señor de gran fortuna que se haría empresario, si ella canta.

PEDRO: Pues, si ella quiere, cantará. Yo iré con ella, con usted. De lo que sea.

CESPEDES: Pero, ¿es posible?

JUAN: (aparte) Es inaudito. (Se va, ¿quién sabe cuánto, por la 42?)

PEDRO: ¿Qué me hará yo por verla sana y feliz? ¿Verdad, gloria?

CESPEDES: Se me ocurre una idea. Pro-

ponerle un premio en la compañía.

PEDRO: Aceptado. ¿No hay uno de aviso-
-dor?

CESPEDES = de cuidador y representante. Los
negocios centrales van muchas veces
mal por falta de administración y
de organización de sus convenios;
~~por~~ ignorancia de sus creencias.

PEDRO = (Interesado, ~~a pesar suyo~~) ¿i-
-ment? ¿Es posible?

GLORIA = Ya lo eres. ¿Cuántas compañías
se deshacen, cuántos negocios tra-
casan por falta del hombre que las
encabeza, que las discipline! ¿Se-
-puedes ser tú.

PEDRO: Seré yo el cuidador de la com-
pañía de la Cisneros. Yo se lleva-
-ré en ella al éxito y se hará
-rico. Ya lo oyes, Juan. Ya anen-
-tre una nueva playa de cuña.
-ble... ¿No es él Juan? Ha hecho
-bien, no ha querido ver a su ido-
-lo sólo

PATRO: ~~Ja~~ (Por la derecha); Seré tú
Pedro!; Seré tú!

PEDRO: ~~Patro!~~ Patro!

46/ PATRO: Que se prepare uné pa
abrazar a su tiple un rato
un largo.

PEDRO: ¿? que me importa, Ramón,
- que me importa, - el desprec-
cio de Juan, si ~~no~~ hemos en-
-cuentros con los de personas,
cordialidad de hermanos, -
encuentros de corazones elegidos
en el seno de esta enraña-
ble gente del teatro? Yo iré
con vosotros ~~entre~~ y en ella
embriagándome de triunfo y
de alegría; y seré, con mis ba-
lances y mis presupuestos, una
rueda más en el carro de esta
bendita Farandula, tan ena-
morada de su arte que no per-
mite que le arranquen ni uno
solo de sus hijos, sino a costa
de la razón y de la vida. ¿To-
os procuréis ser...

YO SOY }
MUJER } (ha misera de antes, pero pleto!
rica de fuerza y de alegría)
¡Pedro! ¡Pedro!

41/ PEDRO = (Con una transición); Blanca!
; mi Blanca!

DOCTOR = (Por la derecha, cedéndole el
pasó); Ahí, sí! ; Ahí...
aprieta unido sus brazos.

PEDRO = Para siempre, Blanca, ¡pa-
-ra siempre! (Cruza rápidamente la
escena y hace un giro por la de-
recha. El doctor se ve rodeado
por las chicas. Gloria y Ramiro
se miran y enlazan sus brazos.
La señora Paín, curiosa, mira
por la presencia de la derecha
hacia el interior.)

Findelaobra

(Si el público aplaude, saldrá
a escena a saludar, con los ac-
tores, la misma figura de un-
jer que apareció en los finales
de los anteriores actos. Ahora lu-
-cirá un bello salto de cama, una
estriada de encaje)